

KOSMOS

La Ciencia espiritual de Martinus

Nuestra relación con Dios

Martinus:
La verdadera relación
con Dios

Martinus:
A través del espacio
vacío del universo

Dennis Persson:
El camino hacia la
igualdad en el mundo



Else Byskov

Else encontró la ciencia espiritual de Martinus en 1995 y se entusiasmó tanto que decidió escribir un libro como introducción a su obra: «*Death is an Illusion*» (en Inglés) publicado en 2002, el cual también fue editado en español bajo el título «*La Muerte es una Ilusión*». Además, ha escrito otros 8 libros en inglés sobre aspectos de la cosmología de Martinus, los cuales se pueden encontrar en su sitio web: newspiritualscience.com junto a su blog con más de 70 artículos que ofrecen respuestas a las grandes preguntas de la vida. Else es danesa y es licenciada de filología española de la Universidad de Aarhus, Dinamarca. En 1990 emigró con su familia a Andalucía donde sigue viviendo.



David Pinzon Cadena

Nacido en Colombia en 1979, David Pinzón Cadena es pedagogo, productor musical y comunicador. Desde el año 2012 dedica su vida al servicio espiritual en el grupo «Arquitectura de la Luz», creado para estudiar la enseñanza de Amor de los maestros universales y contribuir a la sanación de sus miembros y a través de ellos, de todo su tejido universal. Su camino personal lo ha llevado desde su temprana juventud a los estudios de orientalismo, chamanismo, taoísmo entre otros, hasta que en 2012 y después de una crisis vital encuentra la «Escuela de Magia del Amor» del maestro colombiano Gerardo Schmedling y, a través de esta, en 2019 a Martinus. Desde el primer contacto con la ciencia espiritual de Martinus pudo verificar la completa resonancia y vivificación que se siente al reunirse con la fuente de información a la que se es afín, y desde entonces se ha dedicado al riguroso estudio de «*Livets Bog*» y la simbología de Martinus, así como a colaborar en oficios de traducción, revisión y corrección de estilo para *Kosmos* en español.

KOSMOS

Nr. 3/2021 – Nuestra relación con Dios

La revista *Kosmos* publica principalmente artículos escritos por el autor danés Martinus (1890-1981) y también artículos relacionados con su obra *El Tercer Testamento*. Deseamos ser parte de un diálogo vivo con las corrientes espirituales y culturales de nuestra época.



La revista Kosmos
8. año. ISSN 1600-4116

Editor

Martinus Institut
Mariendalsvej 94-96
DK-2000 Frederiksberg
martinus.dk
CVR nr. 19961486

Copyright © El Instituto Martinus.
Reproducción de material de texto
e imagen solo por acuerdo previo.

Los puntos de vista y opiniones
expresados en la revista Kosmos no
expresan necesariamente los del editor.

Redacción

Redactor jefe:
Else Byskov
castellano@martinus.dk

Servicio de suscripción

escribir a:
castellano@martinus.dk

Diseño

Formal Settings
www.formal-settings.com

Portada

Foto de: Tehzeeb Kazmi



Foto de: Tehzeeb Kazmi

Textos y artículos de Martinus

La verdadera relación con Dios	8
Las dos maneras de relacionarse con Dios - <i>Livets Bog</i> 3, 759, 760, 761	25
Sobre los platillos volantes	28
Sobre la inseminación artificial	30
A través del espacio vacío del universo	34
<hr/>	
Sobre los libritos	42
El camino hacia la igualdad en el mundo	43

Queridos abonados,

Bienvenidos al segundo número del *Kosmos* en castellano de 2021, cuyo tema principal es: Nuestra relación con Dios.

Primero quiero mencionar la buena noticia de que la revista seguirá siendo gratis. Dada la situación económica de muchos países latinoamericanos se ha evaluado que cobrar un precio por la revista no sea viable, por lo cual la idea se ha abandonado.

Este número contiene una serie de textos muy interesantes. Primero se presenta el texto sobre «La verdadera relación con Dios». Este texto es muy amplio y se basa en una conferencia que dio Martinus el 26 de enero de 1942. Aquí publicamos la primera parte, y la segunda, llamada «La verdadera relación con Dios 2- el aposento privado» se publicará en el número 1 de 2022. Son textos que ampliarán nuestro concepto de Dios y nuestra eterna relación con él y nos explican cómo relacionarnos con la Deidad de la mejor manera posible.

En línea con esto presentamos tres párrafos de *Livets Bog 3*, que también ilustran cómo debemos comportarnos frente a nuestro prójimo – que también es Dios para nosotros.

En un texto poco conocido de Martinus, revela qué son los platillos volantes y si los viajes al espacio son factibles. Este aspecto lo encontramos relevante hoy en día cuando hombres ultramillonarios ya han empezado a lanzarse al espacio. Pero ¿es una buena idea? En el texto Martinus contesta esta pregunta.

Otras preguntas actuales son la de la inseminación artificial, la del aborto y también la de cuándo entra el alma en el feto. Martinus contesta las preguntas y además ha dibujado un símbolo que ilustra el proceso de reencarnación.

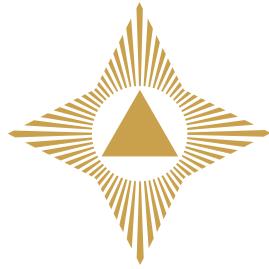
Un texto que siempre me ha fascinado es «A través del espacio vacío del universo» que aparece en el librito no. 16, titulado: «El principio de la reencarnación». Es el espacio vacío que contiene la consciencia de Dios y esta revelación es tan grande que la cabeza me da 100 vueltas al pensarlo. Es super fascinante y es un texto que siempre llevaras en tu mente cuando miras el cielo despejado de la noche.

También presentamos dos textos que no son de Martinus. El primero habla de los libritos, que son textos muy recomendables porque explican temas centrales de una manera sencilla y fácil de entender.

El segundo es una traducción de un texto del *Kosmos* en danés que trata de la desigualdad en el mundo.

A disfrutar – y los mejores deseos a todos para una Feliz Navidad y un Próspero 2022.

Else y David



**Textos y artículos
de Martinus**

La verdadera relación con Dios

1. El grito de miedo del animal es una oración inconsciente a la providencia

¡Queridos amigos! Quiero hablarles sobre la verdadera relación con Dios. Dado que todo nuestro destino es el resultado de reacciones retroactivas de la naturaleza que nos rodea, de hecho, de todo aquello con lo que entramos en contacto, y todo esto en su análisis más profundo es la Deidad, nuestro destino se convierte así en el resultado de nuestra relación con la Deidad. Por lo tanto, es de gran importancia para nosotros estar conscientes de cómo proceder para lograr la relación correcta con Dios, porque solo a través de esta podemos lograr un destino perfectamente feliz, una paz perfecta en nuestras mentes.

En lo que llamamos el «reino animal», encontramos por primera vez en la espiral una tendencia hacia una incipiente relación con Dios. Las plantas, como saben, solo tienen una percepción vaga aquí en el plano físico. El animal también vive en alto grado en la percepción vaga. Cuando está en peligro de muerte, emite un grito de miedo, pero este grito lo emite sólo cuando sus propias fuerzas se han agotado y no ve camino a la salvación. Este grito de miedo mortal lo expresa de forma puramente instintiva, y es en sí mismo un llamamiento inconsciente a una autoridad, a una providencia, en busca de ayuda. Cuando utilizo el término «inconsciente», es porque el animal no tiene ningún conocimiento consciente de que existe una providencia que puede ayudarlo. Aquí es importante ser consciente de que el animal solo grita cuando ha probado todos los medios de

rescate, y esto nos muestra que el grito no tiene ninguna finalidad en el nivel físico. Sin embargo, dado que todos los animales que tienen voz desencadenan un grito de miedo mortal antes de morir, este grito no tiene otro análisis de ser un llamamiento inconsciente a la providencia en busca de ayuda. Pero un llamamiento a una providencia es, aunque sea inconsciente, una oración, y la «oración» del animal es entonces la primera forma débil o latente de una relación con Dios.

A medida que el animal, vida tras vida, experimenta el peligro mortal y el estallido de un grito de miedo, gradualmente se vuelve más consciente de su existencia física. A través del miedo se despiertan ciertos impulsos en su conciencia, y estos se convierten en nociones nacientes de la existencia de una providencia. Cuando ha llegado a este punto de su desarrollo, ya no es un «animal», sino un incipiente hombre terrestre en la forma que llamamos «hombre primitivo».

2. La noción del hombre primitivo de que la naturaleza es animada

Cuando el ser vivo en su evolución de animal a humano ha alcanzado el estadio del hombre primitivo, gradualmente ha adquirido la capacidad de usar la inteligencia al servicio de la autoconservación tanto que ha obtenido el poder y la superioridad necesaria para proteger su organismo contra ataques de su entorno. Sin embargo, esto no cambia el hecho de que todavía, en virtud de su conciencia habitual,

automáticamente tiene una relación íntima con la Deidad. Todavía no puede comprender la existencia de la Deidad en términos de inteligencia, pero tiene excelentes habilidades para creer que existe. En este estadio todavía vive en experiencias sensoriales de tipo emocional puramente indefinidas. A base de ellos se forma una imagen de la providencia que encaja con sus propias experiencias. Es evidente que esta imagen se convierta en la imagen de un ser humano. Es cierto que es un ser humano engrandecido y equipado con todas las cualidades que para el hombre primitivo son las más deseables. El hombre primitivo imagina la naturaleza como animada y cree que la Deidad vive en un árbol, una piedra, una montaña, etc. Independientemente del carácter primitivo de estas concepciones, expresan una relación existente con Dios, una concepción de algo más grande y superior que su propia existencia. Desde los seres humanos más primitivos hasta el estadio en el que nos encontramos, vemos que todos los seres humanos viven en la creencia y la esperanza de una forma de existencia superior a la que el ser humano individual experimenta en este momento. Sin esta esperanza, la vida no tendría ningún valor para la gran mayoría de la humanidad.

3. El concepto de Dios se cambia según el desarrollo de la inteligencia

Dado que el hombre primitivo vive en un mundo en el que hace gran uso del principio mortífero, también vemos que su Divinidad es un ser dotado de las propiedades mortíferas más perfectas. Es el Dios de la guerra, no un Dios del amor. Y son las oleadas de tal culto religioso que conocemos hoy en día bajo los términos «indignación justa» e «ira santa». Pero el hombre primitivo tenía una relación mucho más perfecta con Dios que los hombres de hoy. Su capacidad de pensar no estaba tan avanzada como para que su mente pudiera tener dudas sobre la existencia

de la Deidad. Como la vida del hombre primitivo se formaba como una fuerte violación de las leyes de la existencia, resultaba llena de sufrimientos. Cuando uno siembra odio y asesinato, se cosecha odio y asesinato. Cuando uno odia y persigue, uno mismo será odiado y perseguido. A través de estos sufrimientos se desarrolla la capacidad de pensar, ya que el hombre perseguido se ve obligado a usar su inteligencia para evitar los efectos de la persecución. El efecto total del sufrimiento en el reino animal será así una capacidad de inteligencia desarrollada. Y con la ayuda de la Inteligencia desarrollada, el hombre primitivo pudo formarse imágenes de la Deidad cada vez más perfectas que las que al principio solo podía percibir vagamente. Este cambio constante de la concepción de la Deidad continuó hasta el cristianismo, que creó la imagen hasta entonces más perfecta de Dios.

4. El cristianismo sigue siendo pagano

El hombre moderno cultural llama pagana la forma de adoración de tiempos pasados, pero ¿dónde termina el paganismo? El cristianismo sigue siendo pagano, mientras que sus seguidores no hayan entrado en contacto directo con la Deidad. Mientras que uno no haya llegado a experimentar la Deidad misma, la forma de adoración no puede ser perfecta, y cuando no lo es, es pagana. Puede estar más o menos cerca del estadio perfecto, pero mientras no sea perfecto, es impuro.

En las lecciones de nuestra niñez se nos han dicho que Dios es un ser grande y todopoderoso que está en el cielo. Sin embargo, el cielo no es algo que está en «un lugar específico». El cielo es un estado mental en el que podemos estar en este momento. También hemos aprendido que Dios tiene diferentes tendencias de conciencia, puede enojarse, puede castigar, puede ser mitigado y puede darnos el perdón de nuestros pecados. Si estudiamos todas estas

nociones, encontraremos que son creencias análogas a los estadios que han representado los hombres que han difundido el cristianismo. En tal concepción, Dios se convierte en un gran hombre, que tiene todas las cualidades que los hombres pueden desear, pero no sus defectos, al menos no las cualidades que el hombre común considera defectos. Pero tampoco la imagen de la Deidad del cristianismo es la definitiva. El desarrollo de la inteligencia del hombre continúa y, a la luz de su creciente comprensión, el hombre terrenal ve que el creyente está también perseguido por dolores, preocupaciones y sufrimientos al mismo grado que el no creyente. El Dios del cristianismo no ha podido proteger a sus seguidores de un destino infeliz. La oscuridad sigue ardiendo en el mundo, y el principio mortífero se manifiesta en un despliegue profuso. Nunca antes en la historia de la humanidad el hombre ha recibido tanta enseñanza sobre la desarmonía de su propio comportamiento con las leyes que deben observarse para que la vida sea feliz, como ahora. La distancia entre la vida que imaginan que Dios tiene y la suya es mayor que nunca.

La imagen de la Deidad que es del cristianismo no es perfecta, aunque es la más perfecta que se ha predicado hasta ahora. Los seguidores del cristianismo imaginan a Dios como algo totalmente distinto y completamente diferente de sus semejantes, de la naturaleza, las energías y las materias. Todas estas cosas, piensan, son distintas a la Deidad. De hecho, aparte de los humanos y los animales y quizás también las plantas, creen que son fuerzas muertas. También creen que existe otro ser, el diablo, que Dios tiene como enemigo. Por supuesto, para estos hombres Dios debe tener un enemigo cuando ellos mismos lo tienen. El hombre está acostumbrado a odiar, vengar, castigar y perdonar. Por lo tanto, es completamente natural que el hombre haya tenido que formarse nociones de un Dios con las mismas tendencias. Por lo tanto, la noción de Dios del cristianismo se convirtió en una expresión de una

conciencia humana, incluso de una conciencia humana primitiva.

5. La imagen cristiana de Dios no puede llevar una nueva cultura mundial

Así, como se lo he explicado aquí, es la concepción del hombre primitivo de Dios. Pero es imposible que se pueda construir una nueva cultura sobre tal concepción. Poco a poco como toda la Información que a través de periódicos, radio, revistas, libros, charlas etc. entra en la conciencia del hombre y lo ilumina sobre la gran imperfección del principio mortífero y a medida que las vastas masas de experiencia, que las vivencias prácticas brindan a los hombres, los desarrollen aún más, no será posible evitar que la imagen de la Deidad que el cristianismo ha formado se vuelve obsoleta y desactualizada. La estructura de la imagen de Dios del cristianismo no puede soportar una nueva cultura mundial. Y también experimentamos cómo las iglesias se van vaciando cada vez más. Vemos cómo cada vez resulta más difícil para los sacerdotes hacer creer a los hombres en un «infierno eterno» y hacerles creer que cuando no son buenos, sufrirán un «castigo eterno». Que desde el momento de nuestra muerte y hasta la eternidad debemos expiar un solo error es difícil ver como un ideal. Si uno puede considerar esto como cierto, uno mismo debe estar en un escalón en el que se pueda odiar profundamente. No puede ser cierto que haya tal desproporción entre el crimen y el castigo. Si los sacerdotes solo enseñaran que existe una relación razonable entre la transgresión y el castigo, aún podrían hacer que los hombres crean en el «infierno» como algo real. Además, un ser humano que se pretende haber sido creado y, por lo tanto, no ha vivido antes, y por lo tanto, de ninguna manera se puede decir que haya querido esta vida, ni se puede culpar de ninguna manera por su carácter innato. Si la imagen cristiana de Dios es correcta y Dios es omnipotente en el sentido



ordinario, entonces debe saber de antemano, cuando creó un ser, cómo sería, y entonces debe haber deseado que este hombre fuera condenado a un terrible estado de sufrimiento, mientras que otros seres iban a experimentar una existencia inmensamente feliz. Si la imagen cristiana de la Deidad es verdadera, la consecuencia será que Dios puede crear al hombre completamente según su voluntad. Pero cuando entonces se postula que el hombre no ha vivido antes y, en consecuencia, no tiene la responsabilidad de haber nacido deforme, con malos sentidos de percepción y en un entorno desesperado, y, quizás educado para ser un criminal, entonces ¿es una expresión de justicia exigir que estos hombres sean buenos, ya que de lo contrario serán castigados en un infierno eterno? Es fácil ver que tal forma de pensar pertenece a la conciencia de un hombre primitivo. Mientras el hombre crea que el ser más grande es un ser que odia, que castiga y que posiblemente puede ser mitigado por un gran sacrificio, por la crucifixión de su hijo, para que los culpables puedan evitar castigo, está sujeto a una noción primitiva, un estado de emoción, que nada tiene que ver con pensamiento lógico. Debe quedar clarísimo que no se puede justificar un crimen cometido dejando sufrir un hombre

inocente. Hay que pensar que es extraño que la Deidad quiera tal sacrificio para ser mitigado. Y si puede ser mitigado de esa manera, también debe absolver al que ha cometido el delito sin que un inocente tenga que sufrir por ello.

6. La investigación materialista

Sin embargo, todas estas nociones expresan nada más que una terminología primitiva, que debe caer en ruina para un hombre con una inteligencia bastante desarrollada. Quizás hayan tenido su misión para los hombres que vinieron directamente de la barbarie e iban a convertirse al cristianismo. Para el hombre que ha vivido muchas vidas en estados mentales, donde se consideraba primitivo e indigno morir una muerte natural de vejez, y donde había que matar para ser idealista, no es posible saltar de repente a una actitud tan elevada como la que Jesús enseñó a los hombres. Por lo tanto, las palabras de Jesús y de los otros redentores del mundo se han transformado y adaptado a las ideas que tenían los seres que iban a convertirse. Se ha intentado remediar las diversas consecuencias desafortunadas de

la imagen transmitida de Dios. Uno no puede seguir salvando lo que debe caer en ruina para que la Deidad se revele verdaderamente en el mundo. Cuando el hombre llega a un estadio en el que él mismo se siente incómodo odiando y vengándose y en un grado mucho mayor siente el impulso de perdonar y comprender, inevitablemente entra en conflicto con la noción heredada de la Deidad. Entonces entra en duda, y como aún no tiene la capacidad de pensar suficiente para resolver el problema que se le ha presentado, se convierte en ateo. Ahora explora la vida solo en los reinos puramente materialistas y espera encontrar la solución al misterio de la vida allí. Uno puede profundizarse tanto en la investigación materialista y estar tan fascinado por los muchos grandes problemas que se revelan aquí que uno piensa que la materia física –aquí también los rayos y las ondas– es todo lo que existe. Entonces uno se ha alejado más de la Deidad que cuando era un hombre primitivo.

7. Toda nuestra experiencia, todo nuestro pensamiento y toda nuestra manifestación es adoración a Dios

Cuando uno menciona la palabra «Dios» a personas que se han profundizado en la investigación materialista, se puede escucharles decir; «¡Líbreme Dios!» Lo religioso se ha vuelto ingenuo, se ha convertido en algo que a uno se le ha «quedado corto». El científico materialista piensa que se ha abierto camino lejos del reino religioso, solo cultiva el reino material, que básicamente también es adoración a Dios, pero simplemente no se llama así. Pero toda nuestra experiencia, todo nuestro pensamiento, toda nuestra manifestación es adoración a Dios. Simplemente no podemos vivir sin estar consciente o inconscientemente en contacto con la providencia. La gran mayoría no ve que es la providencia, la que la rodea cuando ve hermosos paisajes, admirables inventos científicos, arte o todo lo que se pueda mencionar.

Todas estas cosas se han creado sobre la base del conocimiento que el hombre ha conquistado de la naturaleza. Esta alegría irreflexiva por las cosas puede ser suficiente para ellos durante un tiempo, toda esta fascinación puede llenar la conciencia durante un tiempo, de manera que no extrañan a la Deidad. Creen que el concepto de la Deidad es algo que pertenece a los humanos primitivos. Y, sin embargo, es perfectamente obvio para el pensador que la humanidad no puede volverse verdaderamente feliz hasta que no sea perfecta su relación con la Deidad. Y no lo es mientras que uno esté simplemente satisfecho con poder investigar la materia física y, por lo tanto, ha adquirido una llamada buena inteligencia. Esto no es suficiente para prevenir el dolor y el sufrimiento. También vemos que tanto los científicos como los genios están sujetos a los mismos sufrimientos que todos los demás. Se enfrentan a las mismas dificultades, tanto financieras como físicas, que todos los demás. Esto nos muestra que sus propias vidas no se han vuelto más perfectas que las nuestras, y que todo su conocimiento no ha hecho que el mundo sea más brillante y más fácil en que vivir. Aparentemente, los hombres que postulan que el mundo va de mal en peor tienen razón. Pero la oscuridad mental que se está experimentando ahora tiene su misión profunda. Crea en todos los hombres normales un anhelo por lo opuesto. El hombre de hoy anhela fervientemente la paz, y esta paz vendrá. El hombre anhela «un reino que no es de este mundo», y este reino está en proceso de nacer. De la misma manera que el mundo actual es el resultado de una actitud mental, un mundo nuevo también será el resultado de una actitud mental. Pero esta actitud será diferente a la que subyace a todo lo que experimentamos hoy. La humanidad está ahora en camino hacia esta nueva actitud. A través de todas las condiciones ahora existentes que aceleran rápidamente hacia su disolución los hombres llegarán a ver que su idealismo anterior no era suficiente. Llegarán a ver que necesitan un nuevo fundamento espiritual. El hombre va camino

a una nueva concepción de la existencia, camino a la experiencia de una nueva relación con la Deidad.

8. El eslabón que falta entre el cristianismo y la vida diaria

Todos ustedes conocen de la Biblia la historia de la creación de Adán y Eva, pero esto no debe llevarles a creer que el hombre fue «creado» terminado. La historia de la creación es simbólica y está escrita en una forma que se adaptó a la mentalidad de los tiempos antiguos. Si no hubiera sido así, los hombres del pasado no se podrían haber inspirado de él. Estos hombres, que solo tenían la capacidad de creer, imaginaron a la Deidad como una poderosa autoridad en la forma de un ser superior y todopoderoso en algún lugar del espacio del universo. Y cuando era omnipotente, también debería poder crear al hombre acabado de una vez. Pero tal imagen de una deidad como una autoridad con habilidades sobrenaturales no puede ser aceptado por el hombre desarrollado. Necesita una imagen de la Deidad que pueda satisfacer tanto su sentimiento como su inteligencia, su sentido lógico. Y tal imagen también se le ha prometido a la humanidad a través del «Portavoz, el Espíritu Santo». El «Espíritu Santo» no es, como he dicho a menudo, una persona, sino un estado de conciencia. «Espíritu» es lo mismo que «conciencia». El espíritu santo es el estado de conciencia en el que uno es capaz, tanto emocional como inteligentemente, de comprender el conocimiento que forma el eslabón intermediario entre los grandes resultados básicos del cristianismo y la vida práctica diaria. Es este eslabón intermediario el que falta hoy en la comunidad cristiana del mundo. Sin este, no será posible encontrar sentido o justicia en la vida diaria. También es la falta de este eslabón intermediario que ha hecho que la gente le dé la espalda al cristianismo oficial y recurra a la ciencia materialista. Pero dado que la ciencia materialista solo da resultados de medida y

peso, y sus seguidores creen que solo se puede alcanzar la verdad pesando, midiendo y registrando, hay bastantes personas que tampoco pueden obtener una satisfacción a su hambre de la solución al misterio de la vida en la ciencia materialista. Entonces, estas personas buscan la ciencia espiritual. Dado que la ciencia puramente materialista está temporalmente ofuscada por los resultados de su propia investigación y no quiere reconocer la demostración por parte de la ciencia espiritual del eslabón intermediario faltante como lo que da la verdad final, hasta nuevo aviso habrá casi enemistad entre la ciencia materialista y la ciencia espiritual.

9. El fruto del cristianismo es la transformación del guerrero al hombre cultural

Pero, aunque ni la ciencia materialista ni el cristianismo oficial ha sido capaz de satisfacer al hombre verdaderamente buscador, es un hecho que el cristianismo, a pesar de su falta del eslabón intermediario, ha sido una fuerza impulsora inconmensurable a lo largo de los siglos. Le debemos al cristianismo que hemos podido construir hospitales, sanatorios, instituciones de salud mental, hospitales mentales -ese es el principio de la cuenta del Buen Samaritano traducido a una forma moderna y ampliada- y además que tenemos una sociedad organizada con policía, bomberos, universidades, escuelas, etc. Todo esto es el fruto de la transformación de los hombres por parte del cristianismo de vikingos y guerreros poderosos a hombres culturales. Es cierto que existe todavía una gran multitud que aún no ha atravesado esta transformación. Esta multitud solo ha llegado al punto en que todavía rinde homenaje al principio mortífero con todas las nociones ilusorias de honor que lo acompañan. Pero estos hombres serán enseñados sobre las leyes de la existencia a través del propio discurso de la vida. Mientras uno rinda

homenaje al concepto de honor del principio mortífero, uno está en desarmonía con las leyes de la existencia. Cuando uno mata, se engendra matanzas. Pero con esto se multiplica la guerra. Y no se abole la guerra multiplicándola. La guerra solo se puede abolir a través de un solo factor, el amor. El amor es lo opuesto a la guerra. Manifestar el amor es entre otras cosas eso de presentar la mejilla derecha cuando a uno le hiera en la izquierda. Un hombre que hace esto hace mucho más para abolir la guerra que todo un ejército. Es la comprensión de esto que es el propósito de mis análisis.

10. El propósito de mis análisis cósmicos

Cuando he creado mis análisis, es para darles una idea de la solución del misterio de la existencia que puede ayudarles a tener una vida más feliz y pacífica. El propósito de mi trabajo es entre otras cosas darles un conocimiento, por medio del cual puedan obtener el bienestar que anhelan, y también encontrar sentido en gran parte de lo que antes no podían encontrar sentido. Pero, ante todo, el propósito de mi trabajo es crear el eslabón intermediario perdido entre el cristianismo oficial y la vida cotidiana. Este eslabón intermediario es la iluminación por parte de los análisis cósmicos de los grandes hechos: la reencarnación e inmortalidad, para que uno pueda ver sus ramificaciones en la vida práctica. El propósito de mi trabajo es también animarles a trabajar consigo mismos, así como influir en su forma de pensar y actuar de tal forma que pensarán y actuarán con lógica cada vez más. Porque cuando descubren que este y aquel curso de acción es lógico, a la larga no pueden actuar contra él sin ser anómalos y no se puede fiar en las acciones de los hombres anómalos. Un hombre que actúa lógicamente está sano, un hombre que actúa de manera anómalo está enfermo.

11. Los sacramentos divinos

Por lo tanto, cuando yo recreo el eslabón intermediario perdido, lo cual estoy en proceso de hacer, es para que sea posible llevar adelante la imagen del mundo del cristianismo. En la terminología del cristianismo, hay junto a los grandes resultados, conceptos como el «bautismo», el «perdón de los pecados», la «gracia», etc. Estos conceptos expresan débiles intentos de hacer puente entre las grandes verdades y la vida diaria, pero son sólo sustitutos del eslabón intermediario que falta. Pero los sustitutos no pueden proporcionar una satisfacción inteligente. Pueden, sin embargo, dar una tranquilidad temporal y una paz mental, ciertamente también temporal, en las personas que todavía son capaces de creer. Lo mismo ocurre con la noción «Los caminos de Dios son inescrutables».

Aquí es importante darse cuenta de que el bautismo y los demás sacramentos han ayudado a quienes tienen la capacidad de creer. Por lo tanto, los sacramentos son divinos, lo que a su vez significa que no hay absolutamente ninguna razón para condenarlos, al contrario. Recibir los sacramentos es también una forma de adoración y, como investigador espiritual, uno solo puede defenderlos, nunca atacarlos. Hay que recordar todo el tiempo que nada puede nacer adulto. Todo, como la pequeña semilla, necesita tiempo para crecer. De la misma manera también la relación de Dios con el ser vivo tuvo que comenzar en lo pequeño, lo que acabamos de ver en su primera aparición como el grito de muerte del animal. De este grito de miedo se ha desarrollado aún más a través de la superstición, la idolatría, las experiencias y las transgresiones de diversa índole, hasta que un buen día se hizo actual la cuestión de la conexión entre los grandes resultados religiosos básicos y la vida práctica.

12. El significado del conocimiento faltante de la reencarnación

Cuando esta pregunta se ha hecho actual, se debe al hecho de que la capacidad de usar la inteligencia se ha vuelto tan excelente que la predicación cristiana en su forma actual se ha vuelto anticuado, debido a la falta del eslabón intermediario. Este eslabón faltante consiste, como ya he dicho, en el análisis de la reencarnación. Dado que los predicadores del cristianismo la han omitido completamente, surgió la desafortunada consecuencia de que todos los grandes y eternos resultados del cristianismo, como p. ej. «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», «Presenta la mejilla derecha cuando te golpeen en la izquierda», «Pagaré a cada uno según sus obras, dice el Señor», deben parecerle al hombre pensante como ilógicos, lo que en este sentido significa que estas sentencias han sido privadas del poder que de otro modo habrían tenido junto con la reencarnación. Pero a pesar de la terminología actual del cristianismo, sus grandes resultados básicos son realidades eternas, y forman una base tan sólida, sobre la que continuar construyendo, que el núcleo del cristianismo en sí mismo tiene todas las condiciones naturales para ser «la semilla en la que todas las linajes de la tierra serán bendecidas». Cuando todas las percepciones anticuadas se desvanezcan y se inserta el eslabón intermediario faltante, el cristianismo será la base sobre la cual se creará una nueva cultura, así como también será la base para una paz mundial verdaderamente duradera.

Las cosas que hoy son anticuadas en la predicación cristiana fueron creadas porque no se tenía un conocimiento claro sobre la reencarnación. Sin este conocimiento, se tenía que crear percepciones temporales que podrían justificar a Dios. Cuando se examinan las cosas con las que se busca justificar a Dios: el bautismo, la crucifixión, el perdón de pecados, etc. se ve que estas cosas ya no tienen el poder sobre la mente humana como antes, y por lo tanto se

ve que las iglesias se están vaciando lentamente. Mucha gente no puede creer en estas cosas, su sentido común se rebela y las palabras de los sacerdotes se convierten para estos hombres en «piedras por pan».

13. Cuando se dispone a ver que todo lo que existe es Dios

Pero volvamos a los grandes resultados. La pregunta ahora es si estos resultados pueden conformarse con la vida diaria sin el renacimiento. No lo pueden. Ningún ser humano puede encontrar inteligentemente un sentido o una justicia en la vida sin contar con la reencarnación. Por lo tanto, será el análisis de la propia vida, el análisis del renacimiento, el análisis de que uno ha existido antes de esta vida en un pasado eterno y continuará en un futuro eterno, que vencerá. Solo cuando se agrega el análisis de la reencarnación y el renacimiento al cristianismo se puede hacer que éste corresponda a la imagen real del mundo, que es lógica en todos los ámbitos, y solo entonces se llega a ver que la gran conclusión: «Todo es muy bueno» es a la vez verdadera y cariñosa.

Cuando uno alcanza esta actitud, se tiene una idea completamente diferente de Dios y lo entiende de manera completamente diferente que antes. Trato de mostrarles a través de mis análisis que Dios no es un ser sentado en un cielo, en algún lugar, sino que él es omnipresente para que realmente puedan seguir a Cristo donde él dice que «hay que adorar a Dios en espíritu y verdad». Al decirlo, él hizo imposible para los hombres que lo quieren seguir, adorar a la Deidad en ídolos, en un árbol, una roca, una montaña o cualquier otro fenómeno físico. Adorar a Dios en el «espíritu» significa adorarlo con una conciencia pura, y adorar a Dios en la verdad no se puede expresar mediante ningún fenómeno físico, porque cualquier forma física en la que lo adoremos nunca podrá expresar más que una fracción de la Deidad.

La deidad es todo lo que existe: la naturaleza, los humanos, los animales, las plantas, los globos, los soles, los sistemas de vías lácteas, etc. Entender que todo lo que existe es Dios es el comienzo para adorar a Dios correctamente. Que esta actitud en un principio cause dificultad se debe a que el ser humano aún no está acostumbrado a considerar las cosas como algo diferente a lo que aparentan ser físicamente. Pero un día se verá que todos los «López», «García» y «Pérez» son algo diferente y mucho más de lo que parecen ser. Lo que ven de mí hoy no es más que una serie de herramientas físicas, una pequeña fracción de la materia que utilizo en una fracción de mi existencia eterna. Lo que yo veo de ustedes es sólo un destello muy fugaz de la existencia eterna en la que viven. Hay algo completamente diferente detrás de su organismo físico que es realmente quien son, es decir, su «yo». Eso es lo que es la Deidad en ustedes. Y es la Deidad que experimentarán en sus semejantes a medida que se evolucionen. Yo no puedo darles a ustedes ni a ningún otro ser humano esta experiencia, la alcanzarán a través de sus propias experiencias. Esta experiencia se debe a un cambio en algunas de sus células cerebrales, un desarrollo o despertar de las células cerebrales latentes con las que pueden percibir esta experiencia. Pero en virtud de mi propia experiencia de la identidad de la Deidad con todo lo existente, puedo guiarles a tener conocimiento de las leyes, cuya observancia es la condición previa para esta experiencia o percepción. La experiencia de esta sensación es percibir las leyes de la naturaleza. Percibir las leyes de la naturaleza es lo mismo que percibir la voluntad de Dios. Cuando se les enseña la voluntad de Dios, llegan a conocer la mentalidad de Dios, y era la mentalidad que era lo mismo que «espíritu y verdad».

14. Todo lo que hacemos contra los demás, lo hacemos contra Dios

Una vez que se conoce la mentalidad detrás de todos los fenómenos físicos, se ve la absoluta perfección detrás de todo lo que sucede, y luego se obtiene una actitud completamente diferente a la vida. Y es solo con esta nueva actitud que uno tiene la oportunidad de experimentar la Deidad. Y es sólo a través de la experiencia de la Deidad que uno se convierte en un ser fundamentalmente libre, totalmente consciente de su propio yo. No se puede tener esta experiencia mientras solo se ve los alrededores como cosas «muertas». Uno debe llegar al punto en que ve a los semejantes, la naturaleza, la materia «muerta» como el cuerpo de Dios. Y cuando uno ve todo como el cuerpo de Dios, entonces la consecuencia lógica de esto es que todo lo que uno hace contra este o aquel, lo hace contra Dios. No puedo hacer nada sin que llegue a tocar a todos. Lo que ustedes hagan afectará al mundo entero. Estamos tan inmensamente conectados, tan inmensamente dependientes unos a otros, que no podemos movernos sin que eso afecte a nuestros semejantes. Cada suspiro que emanamos vibra en los confines del universo. A través de la clarividencia cósmica se consigue la actitud a través de la cual se ve la tremenda unidad que constituimos. Pero solo tienen la actitud correcta cuando han llegado al punto en que cualquier intervención en la carne y la sangre de sus semejantes se percibe como una intervención en su propia carne y sangre. Sus semejantes y todo su entorno son la verdadera imagen de la Deidad. Deben comprender que todo lo que les afecte, todo lo que les suceda, todo lo que les diga a y sobre ustedes, todo lo que experimentan como desorden o como bienestar, que todo esto expresa una correspondencia colectiva entre ustedes y la Deidad. Esta correspondencia se manifiesta a través de su entorno, de modo que cuando quieran adaptarse a la correcta relación con Dios, no deben creer que Dios sea un ser radiante en algún lugar que algún día se

les aparecerá, porque así no es como la experiencia de la Deidad se manifiesta. Ver a la Deidad como un ser radiante es ver a un hijo de Dios. Es una imagen imaginada de la conciencia de Dios. «Ver» a la Deidad, por otro lado, es ver los alrededores como una expresión de una conciencia. Pero llegar a tal forma de experiencia naturalmente toma tiempo y requiere práctica, pensamiento y experiencia. Si están inclinados a enfadarse con este o aquel, si están dispuestos a dejar sufrir a este o aquel en respuesta a todo lo que experimenten de incomodidad, entonces esto muestra que no son conscientes de que en todos los casos es la Deidad misma con quien están tratando. Tenemos estas tendencias primitivas de venganza de cuando vivíamos en un estado mental muy bajo y ahora las llevamos con nosotros como conciencia habitual. Creemos que, si alguien nos persigue y luego nos indignamos con la persona en cuestión, entonces es sólo otro ser humano con el que estamos tratando. Pero en realidad es la Deidad quien a través de esta experiencia quiere comunicarnos algo. Y si luego perseguimos a esa persona, de hecho, es a Dios a quien perseguimos. Con tal actitud, nuestra relación con Dios sigue siendo de naturaleza pagana. El paganismo es una expresión de los estados en los que todavía perseguimos al Dios verdadero, aunque esta persecución es de naturaleza inconsciente.

15. La química cósmica. La ley de la reacción de las materias

En sí mismo, no importa si uno es consciente o inconsciente en la existencia de la Deidad, pero cuando uno es consciente de que todo lo que nos toca es Dios, entonces ya no se puede perseguirlo. La condición para tener una relación correcta con Dios es aceptar que todo lo que sucede no es algo que esté hecho para perseguirnos y atormentarnos. No somos pecadores, no existe el «pecado» en absoluto. Nunca podremos hacer algo que no nos está

permitido hacer. Probablemente todos recuerden estas palabras: «Si haces lo bueno, ¿acaso no serás enaltecido? Pero, si no lo haces, el pecado está listo para dominarte.» Es lo mismo que: «¡Puedes hacer lo que quieras, pero debes asumir las consecuencias de tus acciones!» Somos químicos cósmicos eternos y tenemos, dentro del área donde tenemos conocimiento, el libre albedrío para mezclar las energías mentales como queramos, pero tenemos que aceptar que la materia que usamos funciona según leyes exactísimas, y que nosotros mismos experimentaremos las reacciones que nuestras mezclas ocasionan. Es una expresión del mayor amor que estamos permitidos a mezclar las energías de acuerdo con nuestros deseos, y que así podamos averiguar las reacciones de nuestras mezclas de pensamientos. Las reacciones constituyen nuestras experiencias. Crear experiencias es, por lo tanto, nuestra vida. Sobre nuestras experiencias vividas creamos nuestro destino. Que sea así es divino y no tiene nada que ver con castigo. Pero cuando uno comprende que es divino, se ve el amor en ello, y entonces también se comprende que todo lo que llamamos obstáculos y adversidad es algo diferente de lo que parece ser. Muchos se quejan, p. ej. del frío y todos los problemas que genera. Experimentamos que los pájaros sufren y que los hombres mueren en los campos de nieve, y muchos creen que son fuerzas «diabólicas» las que se han desatado. Pero, ¿qué es lo que muere? No es el ser vivo, porque nunca puede morir. Lo que «muere» es sólo el cuerpo físico, una colección de materias en transformación. Los seres que mueren en los campos nevados han experimentado con las materias sin conocer la ley de su reacción. Las materias siempre reaccionan como deberían, pero a menudo de una manera diferente de lo que la gente piensa. Pero a través de esto, los hombres vayan entendiendo la ley de la reacción de las materias y aprenden a mezclar sus pensamientos y deseos de tal manera que sus vidas futuras sean mucho más felices. En el pasado, la gente pensaba que la guerra era

una forma afortunada de química cósmica y también lo era en una zona determinada, pero ya no lo es. Los acontecimientos actuales enseñan a los hombres a mezclar las energías mentales de una manera nueva. El hecho es que la humanidad de hoy no crea la guerra porque se siente feliz por ella, sino porque cree que mediante la guerra puede crear la existencia perfecta, la paz eterna que anhela en su corazón. Pero la paz no se puede crear mediante la multiplicación de la guerra. Por otro lado, a través de la guerra surgirá un conocimiento de su naturaleza, lo que significa que las generaciones futuras verán que la guerra es algo indigno para el hombre, porque es un proceso cósmico-químico erróneo basado únicamente en la ignorancia. La guerra es una mezcla incorrecta de las energías mentales y crea exactamente lo contrario de lo que uno hubiera querido.

16. El globo terrestre tiene una crisis religiosa antes de la experiencia del «gran nacimiento»

Hubo un tiempo en que la guerra era un ideal. En ese momento uno no era un hombre de verdad, si no se parecía por la espada, porque solo así se podría llegar al Valhala y disfrutar de su dicha en forma de carne, hidromiel y valquirias. Pero así ya no es. Los humanos de hoy no van a la guerra porque están felices de matar, porque anhelan ver sangre, al contrario, gimen con los horrores de la guerra. La guerra es como una avalancha puesta en marcha y es casi imparable. Aquellos que comenzaron la guerra no podían ver qué tipo de incendio mundial causaría, pero tenía que desencadenarse para que los humanos pudieran tener la experiencia necesaria para que vieran por experiencia propia que la guerra no es el camino a la paz. Pero a medida que la guerra se desata en los continentes, las fuerzas que la causaron se van extinguiendo de su conciencia y organismo. Los severos inviernos que hemos tenido en los últimos

años están asociados con la guerra. El ser planetario está sacudido por una fiebre violenta y, por lo tanto, debe movilizar toda su energía de sentimiento para atar la energía del peso que se inflama violentamente. Dado que el frío del universo es lo mismo que lo que de otro modo llamarían «sentimiento», y el «fuego», que produce fiebre y guerra, es lo mismo que la energía del peso, vemos aquí la interacción entre dos de las fuerzas fundamentales en lo que actualmente está pasando en el organismo de la Tierra. El ser planetario se encuentra actualmente en medio de una tremenda experiencia religiosa. Está en proceso de experimentar «el gran nacimiento», y previo a esta experiencia hay una crisis religiosa que ejerce una enorme presión sobre su organismo. Esta presión es lo que la humanidad experimenta como guerra y mutilación. Este estado nos parece tan grande e inmanejable porque somos microseres en el organismo del planeta.

Pero lo que está sucediendo no es en realidad más que el efecto recurrente de la forma en que la humanidad ha tratado la materia. A través de este retorno, la humanidad experimenta la creación de experiencia que crea el prerequisite para una paz verdaderamente duradera. Cuando hoy en los campos de batalla de todo el mundo sucede que muere un número inconmensurable de humanos, no hay que creer que esas personas realmente mueren. Lo que ocurre es solo una disolución de materia. Es una química cósmica practicada que no está en contacto con las grandes leyes de la existencia. Cuando los humanos realmente desean una existencia brillante y feliz, también deben conocer las leyes de la vida, de modo que puedan aprender a mezclar correctamente las materias para el pensamiento. Sin un conocimiento consciente de la ley de reacción de las materias, no pueden alcanzar el estado en el que pueden ver su propia inmortalidad, experimentar sus vidas pasadas, mirar hacia adelante en el tiempo y con sus propios sentidos experimentar conscientemente toda la historia de la Tierra. No llegarán a

todo esto hasta que no cambien su actitud hacia las energías mentales. Pero como la gran mayoría solo quiere ampliar sus horizontes, quiere venir a vivir en condiciones distintas a las actuales, este cambio de actitud de conciencia ya está en camino. Lo que estamos experimentando ahora es el efecto de la antigua forma de pensar de los hombres. A medida que la oscuridad mental del mundo aumente ahora, habrá un anhelo enorme de una paz verdaderamente duradera y feliz para toda la humanidad.

17. Una paz duradera se tiene que crear en su propio mundo interior

Pero para experimentar una paz duradera, primero debe construirse en el propio mundo interior. No es suficiente que todas las partes beligerantes hagan las paces, el individuo bien puede ser infeliz a pesar de eso. La paz duradera no es algo que se pueda obtener del exterior. No depende de si los que hoy están en guerra entre sí, hagan las paces. Básicamente, esto no es decisivo para ustedes mismos. Están muy por encima de la materia. No, no experimentarán la verdadera paz hasta que no hayan ganado la batalla en su propio frente interior. Cuando hayan derrotado a sus propias naturalezas e inclinaciones inferiores, entonces la paz real vendrá a su mente. Al prepararse para esta batalla, descubrirán la dirección en la que deben actuar. Entonces verán que, si quieren cosechar amor, comprensión y todo lo que anhelan encontrar en su vida diaria y de sus alrededores, entonces deben sembrarlo primero. Si quieren la paz, deben dejar de expresar ira, irritación, rabia y violencia. Estas expresiones son tormentas mentales y no traen la paz. Donde en la vida diaria encuentren tormentas mentales por parte de otra persona, deben contestar con calma y equilibrio y tratar de no molestarse - así se crea la paz.

18. Tolerar cualquier forma de insulto es lógico

Para que les sea más fácil resistirse a estas cosas, he creado mis análisis. Estos análisis les mostrarán que está en contacto con las leyes de la vida y, por lo tanto, es lógico «presentar la mejilla derecha cuando le hieran en la izquierda». Cuando uno no tiene una explicación lógica de por qué se debe actuar de manera diferente a lo que uno está acostumbrado, no se quiere cambiar su manera de actuar. Pero cuando uno obtiene una justificación lógica para este cambio y también obtiene la claridad de que las energías mentales funcionan de la manera más exacta según su finalidad, uno puede aguantar cualquier tipo de insulto. Es muy importante darse cuenta de que cuando alguien hace algo en nuestra contra, solo está haciendo algo que está absolutamente obligado a hacer, porque en ese momento no puede ser diferente a lo que es. Todos estamos en lo que ustedes llaman el presente, en la cúspide de nuestro desarrollo y nuestro conocimiento y nuestra experiencia, y actuamos en el presente sobre la base del conocimiento real, es decir, auto experimentado, que poseemos. A partir de nuestro conocimiento, expresamos nuestra voluntad, si no ¿desde dónde debería expresarse? Dado que todos estamos en diferentes estadios de desarrollo, todos actuamos de maneras distintas. Exigir que todos actuemos de la misma manera no tiene nada que ver con la lógica. A través de nuestra ignorancia y la consiguiente forma incorrecta de pensar y actuar, aprendemos las leyes del pensamiento. A través del pensamiento vemos cómo los grandes resultados religiosos, que se expresan en el cristianismo, se conectan con la vida práctica diaria. Con nuestra propia conciencia diaria despierta veremos poco a poco que estos grandes resultados llegarán a formar el fundamento inquebrantable de todas las culturas futuras. Los humanos llegarán a reconocer estos resultados porque serán analizados de tal manera que cualquier ser humano pensante

pueda ver sus ramificaciones en cualquier forma de acción. Y cuando uno puede ver con su propia visión que esto de estar compasivo y amoroso es lo único correcto, lo único que realmente conduce a la felicidad, el único curso de acción verdaderamente lógico no importa cuán ilógico pueda parecer desde el exterior, entonces uno solo puede esforzarse para estar en contacto con esta manera de actuar. Y al comportarse así, al comprender que todo el misterio de la vida es la expresión de la existencia de una providencia lógica y amorosa, de expresiones de vida y manifestaciones de voluntad, entonces se empieza a experimentar que todo es muy bueno, que todo solo tiene amor para su finalidad, y que todo debe resultar en amor – y así se ayuda a formar la base de una nueva cultura mundial.

19. La experiencia de un bautismo de fuego

Aunque hoy han estado expuestos a un sufrimiento, cuya finalidad no pueden ver en este momento, este sufrimiento, sin embargo, está ayudando a preparar este estado de amor dentro de su propio interior. Los humanos que más han sufrido son también los que más comprenden y perdonan. Al abstenerse de tomar partido por uno u otro poder, al mantener la calma y el equilibrio sin ser molestados, al brindar a nuestro entorno una comprensión amorosa, no importa lo que el entorno nos haga o piense de nosotros, la vida comienza a abrirse para nosotros, y la unidad de todo se nos aparece. Al actuar así, es posible que algún día experimenten algo maravilloso. La mayoría de las veces es cuando menos lo esperan. Puede suceder cuando están en plena naturaleza mirando un hermoso paisaje, o cuando están en su casa en su sala de estar, que de repente sienten una enorme sensación de felicidad. De ustedes irradia una luz tremenda que se conecta con el entorno, con todo el resto del mundo. Lo sienten como un poderoso fuego que se convierte en una llama. Llamo a esta

experiencia un bautismo de fuego, pero es más que eso. En realidad, no significaría nada si fuera solo una visión, una experiencia. Pero esta experiencia lleva consigo, cuando este «fuego» toca el cerebro, que ciertas células o centros que antes estaban latentes se abren, y todo lo que antes no estaba claro para ustedes, ahora se irradia con una claridad inconmensurable. Les pasa esta peculiar experiencia que no importa hacia dónde dirijan sus pensamientos, las cosas les revelan su secreto con tanta claridad que puedan analizar todo lo que experimenten. Ahora ven con sus propios ojos que «mil años es como un día, y un día como mil años». Descubren que el «tiempo» es solo algo que pertenece al cuerpo físico, que es una cosa física, una realidad creada, y que lo que realmente es Usted, su yo, está detrás del cuerpo físico y nunca podrá perecer. Al mismo tiempo que este mar de fuego les envuelve, sienten la Deidad. Esto no es tan fácil de entender, y pueden pensar que en ese momento la Deidad bien podría decir: «Yo soy el Padre», para que puedan ser más conscientes de ello; pero esto no se puede decir bien con palabras. Cuando es la experiencia verdaderamente personal del Padre, no se escucha con palabras, pero se siente con cada fibra de nervio que uno se encuentra delante del Padre Eterno. Una vez que hayan experimentado esto personalmente, nunca será posible ver las cosas como separadas.

20. Cuando la vida diaria se convierte en una conversación con Dios

Cuando estoy aquí ante Ustedes, estoy ante la Deidad. Por supuesto, puedo distinguirles individualmente, pero aún les veo como una entidad única. Veo que a través de su resplandor espiritual están conectados entre sí en una luz radiante. Su resplandor espiritual está también conectado con el resplandor espiritual del globo terrestre, con el resplandor del universo. Todo es luz, y este océano de luz es la



Deidad, y él está enfocado en mí. Él usa sus bocas y acciones para llegar al alcance de mis sentidos. Todas sus acciones y todo lo que dicen, lo conecto con lo que los demás dicen y hacen, y cuando examino todas estas acciones y declaraciones, resulta que la vida es en realidad una manifestación unificada de un pensamiento vivo, creado por la Deidad. Puedo ver que la Deidad a través de la vida diaria me dice algo, y así llego a vivir junto con la Deidad, como se vive con el prójimo. Hablo con Dios como un hombre habla con su prójimo. Cuando uno ha alcanzado este estadio, la paz entra en la conciencia. Entonces la conciencia está unificada con la Deidad de tal manera que se ve que todo lo que sucede es perfectamente lógico, que es el amor de Dios lo que hoy está detrás del desarrollo forzado que ahora vive la humanidad, y que los conducirá a las diferentes naciones a aproximadamente el mismo peldaño, para que la Tierra pueda experimentar así un orden social armonioso. Si este desarrollo no fuera forzado, pasaría mucho tiempo antes de que se pudiera ver un cambio verdaderamente significativo. Si los sufrimientos no estuvieran tan concentrados como ahora, los seres humanos podrían vivir siglos sin entrar en contacto con la experiencia que les acabo de

contar. Este desarrollo forzado conducirá a que los estados de la Tierra se junten en una unidad superior, un estado que no podría tener lugar sin todo lo que está sucediendo hoy.

21. El humano individual no puede ser distinto de lo que es

Pero debe haber alguien que les cuente a los humanos sobre todas estas cosas, que les empuje un poco adelante, de lo contrario podrían seguir viviendo sin conocer realmente las leyes cósmicas. Uno no puede encontrarse con la Deidad donde uno odia y persigue, donde uno siente antipatía hacia alguien o algo. Dondequiera que lo hagan, cierran sus sentidos así que no pueden entrar en contacto con la Deidad. Por lo tanto, es una condición para llegar a «hablar» con Dios que uno se limpie de todas las inclinaciones mortíferas y esté dispuesto a ser amoroso y a perdonador. Esta actitud no es tan difícil de adquirir cuando uno sabe que el ser humano individual no puede ser diferente de lo que es. No se enoja con un cardo porque es un cardo y por lo tanto pica si se acerca demasiado a él. Pero cuando se trata de los humanos,

a menudo se piensa que un «cardo» bien podría ser una «violeta», pero tampoco como en el mundo vegetal un cardo puede ser una violeta, tampoco los humanos pueden ser otra cosa que lo que son. Los seres humanos son tan diversos como las flores y las plantas. Algunos humanos tienen características que pueden resultar en malestar para los demás y para ellos mismos; otros tienen cualidades que solo promueven la alegría y la felicidad. Si comenzamos a bombardear a los que son «malvados» con sermones morales y les exigimos que sean diferentes de inmediato, no somos realmente mejores. Debemos comprender que los alrededores son un gran mar de llamas de luz, un océano de fuerza de voluntad, de caricias de la Divinidad. Cuando nos enojamos y enfurecemos con aquellos que sienten antipatía hacia nosotros, destruimos nuestra conciencia de Dios y perdemos la experiencia que describí antes. Esto no significa que uno deba dar vótores por todo lo desagradable que uno experimenta, sino solo que debemos dejarlo, donde no seamos capaces de mejorarlo con amor y comprensión. Solo donde somos capaces de mejorar las cosas con amor tenemos nuestro campo de trabajo.

22. Ver a todo como el cuerpo de Dios y como una gestión divina hacia nosotros

Está escrito que debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Pero nuestro prójimo no es solo el que está más cercano a nosotros, nuestro prójimo es todo nuestro entorno. La materia está formada por seres vivos, es parte del cuerpo de Dios. Pero Dios no tiene forma, es, si lo entienden, la forma de todas las formas. No importa lo que vean, es la Deidad. Los diversos seres humanos, plantas, animales, minerales, moléculas, átomos, electrones, etc. todo es el cuerpo de Dios, sus órganos de los sentidos, a través de los cuales se revela. Si no fuera así, la imagen de Dios se reduciría a un hecho

temporal imperfecto. Dado que todo lo que existe es la Deidad, uno puede acariciar a la Deidad en cualquier lugar, y solo cuando uno puede hacer eso, se tiene la imagen correcta de Dios como idéntico a todo nuestro entorno.

En mi trabajo, todo se basa en enseñarles a entender la naturaleza, a entender la lógica con la que se ha construido el universo y a entender que todo lo que existe son expresiones de vida que irradian desde la conciencia de Dios. Si uno comprende esto, surge una imagen de Dios completamente diferente. Los humanos del futuro vivirán con una imagen de la Deidad completamente diferente a la del presente. Esta Imagen se unirá a todo lo que sucede en el mundo, estará en contacto con las leyes de la existencia y, por lo tanto, fundamentada en la lógica. Ver todo como el cuerpo de Dios, ver todo lo que sucede como una dirección divina a uno, ver todo como una expresión de algo que la Deidad quiere decirle a uno, un día llevará al hombre a preguntarse qué es lo que Dios quiere comunicarle. Y en todos los aspectos de la vida, la Deidad quiere mostrarle al hijo de Dios que todas las experiencias de sufrimiento, por muy difíciles que sean de atravesar, enriquecen la conciencia con nuevos conocimientos y así llevan a una expansión de la conciencia, a un mayor horizonte mental, lo que quiere decir una capacidad mayor de experimentar la vida. Esta mayor capacidad de experiencia es lo que se siente como una caricia de la Deidad. Conduce a una demostración de que el destino de uno es siempre una expresión de luz y más luz y luego uno obtiene paz en la mente. Dios quiere transformar la actitud de los hombres a su entorno. Y la verdadera relación con Dios es la misma que la actitud del hombre de que todo lo que lo rodea es la Deidad.



23. «Padre, hágase tu voluntad, no la mía»

Como les dije antes, la relación del hombre primitivo con la Deidad se basa en una función automática, no está capaz con su conciencia despierta de entender la conexión real. El hombre cultural de hoy se ha alejado lo más posible de la Deidad, pero esta condición ha llevado a sufrimiento y más sufrimiento. En el relato de Jesús sobre el hijo pródigo, que regresó al Padre después de haber «comido con los cerdos», tenemos una excelente ilustración de la relación de los humanos de hoy con Dios. Cuando uno «come con los cerdos», es decir, manifiesta formas animales de pensar y comportarse, entonces uno cultiva el paganismo. Ya no hace falta matar para vivir. Hace falta aún menos matar a nuestros semejantes. Por lo tanto, es necesario aprender a acostumbrarse a estas cosas, no solo en las formas más crudas, sino también donde p. ej. sólo se trata de un 10% de asesinatos. Todos los pensamientos oscuros son asesinatos en menor escala y, por lo tanto, es importante mantener alejados todos los pensamientos oscuros y destructivos y solo estar dispuesto a amar al prójimo como a uno mismo.

Es necesario que les muestre estas cosas a través de todos mis análisis, para que en el estudio de todo lo que les digo, puedan llegar a ver que todo lo que los humanos en general están acostumbrados a considerar como cosas «muertas» p. ej. la materia, el oleaje del mar, el aire, la tormenta, el paso de los globos, etc. es vida, es expresión de una manifestación de voluntad, es creado para sus sentidos, para ser experimentado con su inteligencia. Un buen día todo será experimentado por Ustedes como algo dirigido a Ustedes mismos, y es sólo cuestión de tiempo antes de que respondan apropiadamente a esto y con humildad bajan su cabeza y digan: «Padre, no la mía, sino tu voluntad divina.» Cuando puedan decir eso, están en el camino correcto hacia la Deidad. Yo puedo darles el conocimiento teórico, pero el conocimiento práctico solo lo pueden adquirir Ustedes mismos a través de sus propias experiencias. Pueden mezclar las energías mentales completamente según su propia voluntad, pero si quieren la experiencia real de la Deidad, es necesario que cambien su forma de ser y aprendan a aplicar la química cósmica correctamente. Una nueva forma de ser no llega por sí sola. Deben aprender a mezclar sus pensamientos de la manera correcta. Al elegir entre dos cursos de

acción, no siempre es fácil saber cuál es el correcto. A menudo, uno puede estar en tal situación que, haga lo que haga, será un mal. Ante dos males, siempre es importante elegir el menor mal, que no siempre es el menos perjudicial para uno mismo.

24. Los humanos se encontrarán el uno al otro y formarán una unidad grande

Deben aprender que de la misma manera que siempre están rodeados de seres físicos, también están rodeados de una multitud de seres invisibles. Nunca están completamente solos, están siempre, consciente o inconscientemente, en correspondencia con la Deidad. Deben saber que no importa a qué ojos miren, son las herramientas sensoriales de la Deidad las que encuentran. Sea lo que sea lo que experimenten, es la Deidad quien les habla. Muchas personas han dejado de orar porque dudan del valor de la oración. Esta actitud es muy incorrecta. La oración es el medio de comunicación más valioso entre la Deidad y el hijo de Dios. Cuando aprendan que las cosas que les he dicho aquí son verdad, tendrán paz en su conciencia. Entonces entrarán en un estado de percepción en el que hay paz y equilibrio. Tengo paz completa y equilibrio total en mi conciencia, no importa cuán severa sea la guerra. Sé que serán las fuerzas de la luz las que triunfarán en la batalla que hoy se libra en el mundo, y que traerán un «cielo nuevo» y una «tierra nueva». Sé que solo sucederá lo más perfecto, y entonces solo puedo alabar a la Deidad.

Después de todo lo que están experimentando ahora, los hombres se juntarán y formarán una gran unidad. Toda monopolización cesará, ya que los humanos aprenderán que el único valor real que existe en el mundo es la capacidad del hombre para crear, para producir. La diferencia económica que prevalece en el mundo de hoy es una diferencia antinatural y desaparecerá. Habrá arreglos sociales completamente nuevos, la Tierra se convertirá literalmente en

una Tierra «nueva», donde la administración de los valores físicos encontrará su equilibrio. La actitud espiritual de los hombres irá en la dirección que les he descrito esta noche. Los humanos aprenderán que Dios es todo lo que existe y que todo lo que hagan, lo hacen contra Dios. Pero dado que Dios es todo lo que existe, nosotros mismos somos parte de él y, en consecuencia, todo lo que hagamos contra él será también algo que hacemos contra nosotros mismos. Nuestro destino depende, así, de nuestra forma de ser. Una vez que los humanos hayan entendido esto, estarán ansiosos por comportarse de manera amorosa a todo y a todos, y con esa actitud, la paz mundial llegará a hacer su entrada en la Tierra.

El artículo es un resumen de una conferencia de Martinus, presentada el 26 de enero de 1942 en el buró de *Livets Bog*. El resumen se basa en un taquigrama de Hans Bønnelykke y otros.

La nueva ortografía y los subtítulos por Torben Hedegaard han sido aprobados por el Consejo el 8 de agosto de 2013. Publicado por primera vez en carta de contacto nos. 9-11 1942. Identificación del artículo: M2044.

© Martinus Institut 1981, www.martinus.dk

Título original: Det sande gudsforhold. Traducido del danés al castellano por Else Byskov en septiembre de 2021. Revisado y corregido por David Pinzón Cadena.

Las dos maneras de relacionarse con Dios

- *Livets Bog 3, párrafos 759, 760 y 761*

759. La relación del ser vivo con la Divinidad o Providencia se muestra por consiguiente, como aquí hemos mostrado, con dos formas diferentes. De la una podemos decir que es «física» y de la otra que es «oral». «La física» se muestra en nuestro trato y nuestra relación diaria con nuestro prójimo y constituye todas las experiencias puramente prácticas, mientras que «la oral» constituye todo lo que se puede agrupar como «oración íntima» o el dirigirse directamente a la Divinidad desde su aposento. *A medida que va habiendo armonía entre la manera «física» y la manera «oral» de dirigirse a la Divinidad, ésta comienza a convertirse en una realidad viva para el hijo. Pero antes de que esto pueda suceder, el intercambio «físico» con la Divinidad tiene que ser sinónimo de una comprensión absoluta y de la consiguiente tolerancia o el consiguiente amor para con el entorno de uno o prójimo, mientras que el íntimo u «oral» tiene que tener lugar en «lo secreto», es decir, debe concentrarse o dirigirse directamente a la Divinidad como uno se dirige a un ser vivo y a nadie o nada distinto. Este nadie o nada, sea del tipo que sea, forma precisamente parte del ruego «físico» y, por ello, sólo puede distraer o debilitar la concentración o la actitud íntima y es un obstáculo para los sentidos del ser en la reacción que supone experimentar a*

la Divinidad como un ser verdaderamente vivo. Que, por consiguiente, es necesario estar sólo durante la oración íntima es algo evidente. Las oraciones pronunciadas en asambleas públicas nunca pueden tener un carácter o una naturaleza tan íntimos como las que se pronuncian en silencio a solas. Que una oración carece de sentido o fundamento lógico cuando es una manifestación de vanidad farisaica y aparece como un desfile público, es, naturalmente, obvio. En este caso, coincide totalmente con toda nuestra manera de ser exterior, o relación con nuestro prójimo, o nuestra manera de dirigirnos «físicamente» a la Divinidad. Si esta manera «física» exterior de dirigirse a la Divinidad no se orienta de manera consciente a la Divinidad en sí, tal como sucede con la manera de dirigirse a ella en el aposento, no hay que esperar experimentar ninguna relación verdaderamente viva y personal entre uno y la Divinidad. ¿De qué sirve que uno, íntimamente en su aposento o de manera visible en reuniones, le pida a Dios esto o aquello, cuando con la fuerza de su voluntad y su energía física sólo puede manifestar egoísmo, cólera, odio y calumnias, es más, cuando uno mata y asesina, si no a hombres, a animales a montones con el pretexto de que es necesario para la alimentación cotidiana, aún cuando estas muertes, en realidad, ya no son en absoluto ninguna condición

de vida en una sociedad verdaderamente civilizada? ¿De qué sirve que uno en su aposento con una oración autorizada o con adulaciones, elogios o alabanzas intente convencer a la Divinidad de sus virtudes y buenos propósitos o intenciones, cuando con su modo de ser diario más o menos en forma de egoísmo, indignación y persecución golpea a su prójimo y, con ello, convierte lo contrario en un hecho ante el mismo Dios? No hay que olvidar que nuestros prójimos son los instrumentos absolutamente reales de percepción de la Divinidad. Lo que hacemos contra estos «instrumentos de percepción» es el único material verdadero con que la Divinidad puede analizar y juzgar nuestra verdadera naturaleza y la autenticidad de nuestra oración autorizada o íntima.

760. Que una oración íntima perderá algo de su esplendor e intimidad y, en muchos casos, no será escuchada, si al mismo tiempo, en nuestra relación con nuestro prójimo, golpeamos a esa Divinidad, hacia la que se dirige nuestra oración, con toda clase de fenómenos que producen dolor y sufrimiento, es naturalmente obvio. Así es entonces más fácil comprender por qué la oración íntima o autorizada en tantos casos no es escuchada. *Se entra simplemente en colisión con la técnica especial de la oración en sí. Si deseamos una relación verdaderamente íntima con la Divinidad y que nuestros deseos más secretos sean escuchados, estos deseos tienen que ser, naturalmente, ante todo algo que nosotros estamos dispuestos a satisfacer con respecto a nuestro prójimo, sin perjuicio de que en el momento presente quizá consideremos a este prójimo como a un enemigo, porque en caso contrario le pedimos a Dios algo que no deseáramos en absoluto darle a la Divinidad si la situación fuese a la inversa, y fuera la Divinidad la parte que pedía frente a nosotros. ¿No creen que esto, pedirle a la Divinidad que haga algo por nosotros, algo que nosotros no deseamos en absoluto hacer por la Divinidad si nos encontrásemos en esa situación, será suficiente para neutralizar la oración en cuestión por íntima y*

entrañable que haya sido nuestra petición a la Divinidad? Es importante recordar este análisis cada vez que entramos en nuestro «aposento» y nos dirigimos de manera íntima a la Divinidad. Toda presunta «oración» carece de valor mientras sólo tenga en consideración a la Divinidad cuando se está en «el aposento». Mientras no tome verdaderamente en consideración a cualquier prójimo que esté ante nosotros, sin tener en cuenta cómo se presente para nosotros, sólo será en realidad un disfraz de nuestro modo de ser exterior. Pero, ante la Divinidad, un disfraz así es inútil, porque ella es el mismo ser tanto en «el aposento» como en forma de nuestro prójimo.

761. Pero dado que la Divinidad no es, así pues, un fenómeno que sólo está en un aposento íntimo, sino que también aparece como una realidad verdadera y viva de carne y sangre, y que el dirigirnos a ella no puede, por consiguiente, tener lugar solamente en el aposento, sino también por medio de nuestro modo de ser para con nuestro prójimo, aquí tenemos un suplemento a la solución del misterio de la vida que hace esta solución todavía más divinamente luminosa y reconfortante. *Sólo puede ser divino no sólo que seamos seres eternos y seamos el origen absoluto de nuestro propio destino, sino también que estemos eternamente vinculados al origen del universo o tengamos un Padre eterno tras nuestra existencia eterna al que, de una manera puramente personal, podemos dirigirnos y del que podemos recibir respuestas vivas. En sentido absoluto no podemos, por consiguiente, vivir separados de este Padre o Divinidad. Pero como ningún ser vivo puede vivir separado de la Divinidad, no puede percibir, no puede experimentar sin que Dios se dirija a él, y no puede manifestarse de ningún modo en absoluto o dar lugar al más mínimo suspiro microscópico sin que esto refleje directamente esta relación, ningún ser vivo puede, por consiguiente, existir sin que esta existencia consista en una conversación viva y verdadera entre la Divinidad y el hijo de Dios. Que este hijo de Dios viva estadios o periodos en los que*

no tiene conciencia de esta correspondencia no modifica el principio, sino que, al contrario, lo revela como el inalterable modelo celestial o cósmico de la paternidad terrena. En ella también vemos que el niño revive un estadio en que no tiene conciencia de la especial protección y solicitud de sus padres. Pero esto no anula el parentesco entre los padres y el hijo. *Y, así pues, el parentesco del hijo de Dios con la Providencia eterna tampoco se anula con su especial conocimiento en este campo.*

Livets Bog 3 ha sido traducido del danés al castellano por Martha Font con la colaboración del equipo de lengua castellana.



Sobre los platillos volantes

Martinus responde

Una y otra vez, el Instituto Martinus recibe preguntas sobre la existencia de platillos volantes y de dónde provienen. Asimismo, se pregunta si los humanos pueden superar la distancia a la Luna y seguir vivos.

Me gustaría dar a conocer aquí que está totalmente fuera de mi misión tratar este u otros temas similares. Sin embargo, dado que el tema parece tener una importancia seria para muchas personas, debo, de una vez por todas, expresar aquí mis puntos de vista al respecto.

El acceso absolutamente natural y perfecto para que los seres vivos avanzados experimenten visitas a otros mundos, planetas y soles es una experiencia cósmica. Por lo tanto, generalmente solo se puede experimentar por vía espiritual cuando los seres están libres de su cuerpo físico. En consecuencia, entonces pertenecen al plano espiritual, donde los seres están libres de los obstáculos, las distancias, el tiempo y el espacio del organismo físico. Es por eso que seres espirituales pueden revelarse a los seres en el plano físico cuando y donde sea que estén. Luego aparecen en un cuerpo físico que es temporalmente visible. Este cuerpo es un cuerpo materializado y puede desmaterializarse tan rápido como se materializó. Si los platillos volantes y su origen no son absolutamente físicos y residen aquí en el plano físico terrenal, solo pueden ser seres espirituales en materializaciones físicas temporales. Entonces no vienen del espacio exterior, sino que se revelan directamente desde el plano espiritual o cósmico.

Entonces bien pueden ser seres espirituales que de alguna manera pertenecen a los planos espirituales de Marte y Venus, a pesar de que el plano físico de estos mundos no sería adecuado para la habitación de humanos físicos u otros seres físicos muy desarrollados.

En cuanto a la capacidad de los seres humanos para viajar por el espacio, hay que reconocer que es muy limitada. El sol vecino más cercano a la Tierra está a cuatro años luz de la Tierra, lo que significa que está a una distancia de aprox. 37.843.200.000.000 km. - Aunque los humanos puedan alcanzar velocidades de 30.000 km por hora, se necesitarían 144.000 años para cruzar esta gigantesca distancia. Que tal empresa física macrocósmica, incluso con la velocidad doble o triple de dicha velocidad, sería una imposibilidad total para el ser humano físico relativamente pequeño y microscópico, se hace visible aquí como un hecho inquebrantable. El organismo del hombre terrenal no se ha creado como una herramienta para escapar de su morada original o esfera de vida normal. No está construido para vivir en áreas libres de oxígeno o sin gravitación o en áreas donde no hay ni arriba ni abajo, donde no hay ni este ni oeste, ni sur ni norte. Estas y muchas otras áreas potencialmente mortales para el ser humano físico no pueden ser superados hasta el punto de poder formar un lugar de experiencia de vida permanente y normal en la Luna, Marte o Venus o en los otros planetas de nuestro sistema solar. A eso hay que añadir



el día de catorce días en la Luna, donde el sol irradia directamente su calor mortal sobre la superficie lunar sin atmósfera, al igual que la correspondiente larga noche lunar proporciona juego libre para las letales temperaturas frías del espacio, que hacen que las condiciones físicas de vida para seres animales o físicos sea más o menos imposibles. – La tierra es un paraíso divino comparado con este desierto mortal de piedra.

Con esto he dado una pequeña idea de la ley de los viajes espaciales cósmicos. Si los platillos

volantes de los que tanto se habla son visiones cósmicas revestidas de materialización física, o son simplemente material ordinario, fenómenos físicos con un hogar secreto aquí en la tierra, no puedo decirlo, ya que no he tenido ningún impulso intuitivo o cósmico para ocuparme con estas manifestaciones de platillos, así como tampoco he estado nunca en contacto íntimo con ellas.

Sinceramente,
Martinus

Título original: Om flyvende tallerkner. ID: M3039
Traducido del danés al castellano por Else Byskov en septiembre de 2021. Revisión y corrección por David Pinzón Cadena.

Sobre la inseminación artificial

Martinus responde a preguntas sobre la inseminación artificial y el aborto

Pregunta

*¿Cuándo se conecta el espíritu desencarnado con el feto en el útero de la madre en el que va a encarnar?
¿Ocurre inmediatamente en la concepción después del coito, o sucede, como algunos creen, solo tres meses después?*

Respuesta

Para que tenga lugar una fertilización y comience la formación fetal dentro del área de los seres unipolares, las vibraciones (el aura) de un espíritu desencarnado deben conectarse con las vibraciones de la sensación de placer o dicha que culmina en el ejercicio del coito natural entre dos seres de sexos opuestos. Esta sensación de placer y el aura del ser desencarnado son del mismo tipo. Esto, a su vez, quiere decir que las dos partes físicas de la relación sexual en la culminación de la sensación de placer durante el coito tienen la misma aura que un ser desencarnado que está listo para encarnarse nuevamente en un organismo físico. Y donde el aura de tal ser desencarnado está exactamente en la misma longitud de onda o naturaleza individual que el aura común de las dos partes del coito durante su ejercicio natural, dicha aura común entra en una conexión psico-química con el aura del ser desencarnado. Esta conexión se enraza en el semen masculino, que se introduce en el organismo sexual femenino durante el coito, y en

la fecundación resultante y la formación incipiente fetal. A través de este enraizamiento de su aura en la formación del feto, el ser desencarnado en conexión con la fuerza orgánica que se libera a través del útero en el que se encuentra el feto, anima el desarrollo posterior y la creación del feto. Los talentos del ser desencarnado, adiestrados en vidas anteriores, serán aquí decisivos y darán forma perfecta o imperfecta al nuevo organismo según la perfección o imperfección de dichos talentos.

Dado que el feto está animado así por el espíritu de su origen y, por lo tanto, por su yo, es así desde el primer comienzo germinal en el útero de la madre «un ser vivo». Y cualquier atentado contra este feto, ya sea por destrucción total o parcial de su desarrollo y crecimiento en el útero, debe considerarse como asesinato o matanza como lo habría sido si hubiera sido un ser vivo ya nacido contra el cual fue practicado.

Pregunta

¿Cómo puede tener lugar una inseminación artificial, lo cual aquí quiere decir: una fertilización sin coito entre dos partes de sexos opuestos?

Respuesta

Todo proceso vital normal ocurre en una plenitud tan rica que su misión puede tener éxito hasta cierto

grado, incluso si no están presentes todas las condiciones externas. Después de todo, la condición principal para una fertilización es la introducción del espermatozoides masculino en el organismo sexual femenino. Con la descarga de este semen del organismo sexual masculino, incluso si tiene lugar artificialmente sin tener coito con una pareja femenina, se puede liberar tanta energía de placer que puede atraer el aura de un ser desencarnado y aquí crear una conexión o contacto con el que puede conservarse durante un cierto período de tiempo limitado o mientras el semen pueda mantenerse vivo artificialmente. Al introducir artificialmente este semen en los genitales femeninos, el mismo ser femenino puede, en algunos casos, quedarse embarazada o fecundada. Los talentos del espíritu desencarnado para la formación de órganos pueden así, a través de la conexión que ha surgido aquí y junto con la fuerza orgánica creadora en el útero de la madre, llegar a desarrollarse y comienza la formación del feto. Sin embargo, debe tenerse en cuenta, que esta es una excepción a la norma, lo que da como resultado un cierto déficit en esta formación fetal, a saber, que las generaciones de esta descendencia morirán a medida que finalmente pierden la fertilidad y, por lo tanto, se vuelven infértiles. Al evadir las relaciones sexuales naturales y la culminación resultante de la atmósfera de placer masculina y femenina, uno sabotea la fuente misma de la vida. Por lo tanto, no se debe creer que la inseminación artificial es una bendición o la solución para el futuro.

La inseminación artificial en humanos puede tener cierta justificación en tal caso en el que a un matrimonio le gustaría mucho tener un hijo, pero no puede tenerlo, debido a que el hombre tiene algún defecto sexual que le impide ejercer un coito normal. En tal caso puede ser un bien que su semen pueda ser transferido artificialmente a la esposa, quien de ese modo puede ser fertilizada y así se crea la posibilidad de obtener el hijo deseado. Sólo se puede aplicar cuando la inseminación artificial remedia una

discapacidad sexual. En todos los demás casos es en el más alto grado una violación de la ley de la vida.

Las preguntas y respuestas arriba son de una casilla fija en «Cartas de contacto 1950-51, en que Martinus contestó preguntas de los lectores. Las preguntas fueron publicadas por primera vez en Carta de contacto no. 15, 1950. ID: M3020 y M3021.

Traducidas del danés al castellano por Else Byskov en octubre de 2021. Revisión y corrección por David Pinzón Cadena.

Estas preguntas y respuestas están relacionadas con el símbolo 34 de Martinus, por lo cual parece relevante incluir este símbolo aquí.

Símbolo 34



© Martinus Institut 1981

martinus.dk

El acto de apareamiento o el espíritu de Dios en la oscuridad

Resumen de la explicación del símbolo 34 – El acto de apareamiento o el espíritu de Dios en la oscuridad

El símbolo representa los grandes principios que trabajan juntamente en el acto de apareamiento. Martinus describe cómo el más alto principio de la experimentación de la vida es que el espíritu de Dios corre por todos los seres vivos. Los seres tienen que atravesar la oscuridad para, de este modo, adquirir la facultad de experimentar por ellos mismos conocimiento, belleza, amor y bienaventuranza. Pero mientras experimenta la oscuridad ningún ser es abandonado a sí mismo. Por medio de órganos especiales incorporados al organismo tiene, en medio de la oscuridad, la posibilidad de experimentar de manera palpable un rayo de luz del eterno océano de luz o profusión de amor de Dios. Este rayo divino del eterno océano de luz de Dios es la suprema fuerza conductora y dirigente en su estado primitivo, en el que experimenta la oscuridad. Aquí experimenta en forma de pequeños destellos la más alta sensación de placer o voluptuosidad en forma del «fuego supremo» en el acto de apareamiento. El acto de apareamiento se convierte en un estímulo que fomenta las ganas de vivir, al mismo tiempo que da acceso orgánico a que los seres puedan nacer de nuevo en materia física.

Detalles centrales del símbolo:

- La figura redonda de la parte inferior izquierda simboliza el ser de sexo masculino, y la figura de la derecha el ser de sexo femenino.
- Los grandes rayos, que surgen de estos seres, simbolizan que se encuentran en un acto de apareamiento.
- La figura redonda encima simboliza un ser desencarnado que vive en el reino de la bienaventuranza.

La zona amarilla-gris alrededor del ser de bienaventuranza simboliza una atmósfera que es una mezcla del aura del ser de bienaventuranza y del aura de apareamiento de los seres físicos. Esta atmósfera hace que el ser de bienaventuranza esté en conexión o contacto con la creación del embrión en el útero.

- La figura que insinúa una cruz en forma de rayos entre los dos seres del apareamiento simboliza la culminación del acto de apareamiento.
- De la irradiación de esta figura surge una figura de color añil, semejante a unos hilos, que se dirige hacia arriba, rodea al ser de bienaventuranza de la parte superior. Esta figura une a este ser con el ser de sexo femenino y anima el material del embrión en el útero. Y así comienza la creación de un nuevo organismo físico.

Véase también la descripción y explicación completa del símbolo 34, hecha por el propio Martinus, en La Imagen Eterna del Universo 4.

A través del espacio vacío del universo

Capítulo 1

Distancias en el espacio

Todos sabemos que el universo es un espacio infinito en el que hay suspendidas incontables galaxias, nebulosas, soles y planetas. También sabemos que entre estos soles y galaxias hay distancias inmensas, de hecho, distancias que son miles de veces mayores que el espacio que estos soles y galaxias ocupan. ¿Por qué hay distancias tan gigantescas entre estas partículas macrocósmicas del universo? ¿Por qué no pueden estar estos soles y planetas más cercanos los unos de los otros? No, no pueden estarlo. Si las grandes distancias, que actualmente hay entre los cuerpos celestes, no existieran, la vida física en la que vivimos no podría de ninguna manera desarrollarse.

Todos sabemos que si la Tierra se acercase al Sol, finalmente entraría en una zona en la que toda la vida de su superficie sería destruida por la luz y el fuego del Sol. Así mismo, su vida se moriría de frío si se alejase del Sol. Así pues, estas distancias gigantescas entre los mundos del universo tienen un objetivo muy específico. Están especialmente calculadas para favorecer el desarrollo de vida. Sin las grandes distancias entre estos mundos o cuerpos celestes no habría espacio para sus movimientos necesarios para su vida. Sin estos movimientos no podría surgir ni espacio ni tiempo, día ni noche, invierno ni verano. El mundo físico sería totalmente inhabitable para la vida consciente. Pero lo que sucede es todo lo contrario.

Capítulo 2

La aparición y desaparición de las constelaciones de estrellas

El mundo físico expresa, en muy alto grado, vida. Pero esta vida se concentra en el espacio vacío alrededor de las constelaciones de estrellas luminosas que vemos en el claro cielo nocturno. Todas estas estrellas luminosas o constelaciones de estrellas han surgido de la oscuridad del espacio vacío. Son como un producto de este espacio vacío, del mismo modo las vemos desaparecer de nuevo en la oscuridad y convertirse en invisibles dejando sólo tras sí el espacio vacío.

Por consiguiente, tenemos ante nosotros un espacio vacío gigantesco en el que aparecen mundos y desaparecen de nuevo. Como algo no puede venir de nada, del mismo modo que tampoco puede convertirse en nada, aquí experimentamos una ficción. Vemos que es como si nieblas luminosas apareciesen de la nada. Estas nieblas se condensan, a su vez, en soles y galaxias, culminan en estados de luz y calor para luego, otra vez a través de inmensos periodos de tiempo, dirigirse a su destrucción, disolverse en la oscuridad, convertirse en nada en el universo.

Dado que, como ya hemos dicho, algo no puede surgir de nada, esta aparición de cuerpos celestes en el universo no puede ser de ninguna manera el primer comienzo de las sustancias o materias. Ya tienen que haber estado presentes en el mismo grado antes de convertirse en las nieblas de gas y las



formaciones de soles y planetas que tenemos ante nuestros ojos en el espacio.

Como algo no puede convertirse en nada, la disolución y desaparición de los cuerpos celestes en el universo tampoco puede ser la destrucción de las sustancias o el cese total de las materias, tal como vemos con nuestros ojos físicos. Esto convierte en un hecho que las materias pueden aparecer en un estado en el que no son accesibles por nuestros sentidos físicos. Y donde las materias o sustancias no son accesibles por nuestros sentidos físicos, allí no podemos, naturalmente, percibir nada. Pero, donde no podemos percibir y, por consiguiente, no podemos experimentar ningún detalle, allí sólo podemos experimentar la existencia como espacio vacío.

Capítulo 3

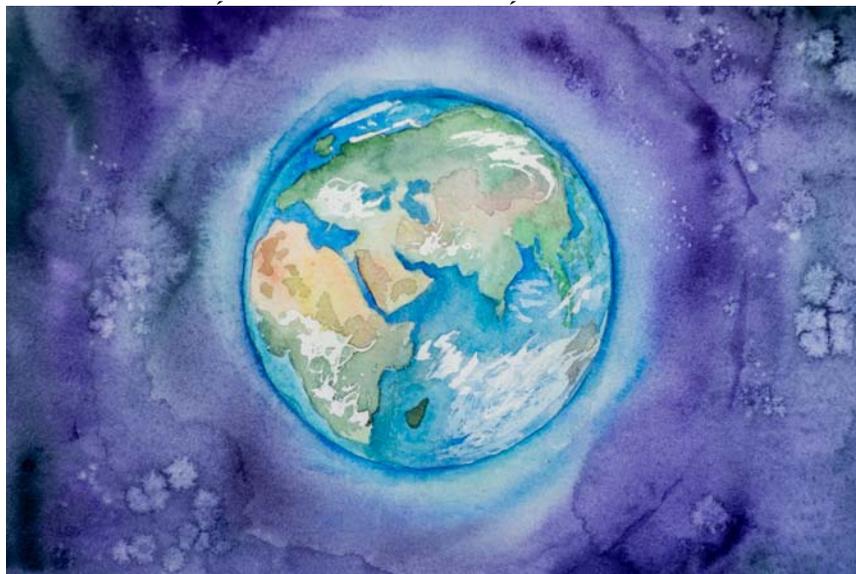
El espacio vacío es un mundo espiritual

El hecho de que el universo se nos muestre como un gigantesco espacio vacío, en el que la materia que forma soles y galaxias sólo llena sumamente poco, no se debe en absoluto a que, en realidad, constituya un espacio vacío, sino a que aquí la materia se

presenta en un estado que no puede influir sobre los sentidos físicos.

De este modo, nos encontramos ante dos clases de materia: la materia visible para los sentidos y la materia invisible para los sentidos. Pero del mismo modo que las materias visibles constituyen el mundo visible, las materias invisibles constituyen, por su parte, un mundo invisible. Y aquí hemos llegado al fundamento de todas las religiones, a saber, que existe un mundo «espiritual» más allá del físico. Pero para nosotros el mundo invisible o espiritual no es una creencia o hipótesis, sino un hecho real.

Pero, ¿por qué se designa este mundo invisible como «espiritual»? Se designa como espiritual, porque toda nuestra conciencia y todo nuestro mundo de pensamientos están hechos de esta materia. Con los sentidos físicos o los ojos no podemos ver nuestros pensamientos o representaciones mentales. Es por esto que debemos expresarnos por medio de un lenguaje. Si nuestros pensamientos fueran visibles, tal como nuestro organismo físico, nuestros ojos, pelo, manos, etc., no necesitaríamos usar las palabras. Como pensamientos son lo mismo que conciencia, y conciencia es, a su vez, lo mismo que espíritu, y el espíritu pertenece a la materia invisible, aquí tenemos la causa de que la zona de esta materia haya sido denominada «el mundo espiritual».



Capítulo 4

Primitivismo religioso e intelectual

El infinito espacio vacío del universo consiste en un mundo de materias invisibles y, debido a esto, es igual de real que el mundo formado por las materias visibles para los sentidos físicos. Pero esto no significa, naturalmente, que este mundo invisible o psíquico, como también se denomina, encaje en las muchas y diversas concepciones religiosas que se han formado con respecto a él. Al contrario, aquí se ha tenido el campo libre para la fantasía anormal y la pura superstición. Sus productos han contribuido, a su vez, a que muchos hombres intelectuales hayan directamente tenido antipatía hacia cualquier manera imaginable de concebir la existencia de este mundo invisible. Muchas de estas personas intelectuales o científicos consideran a cada persona que se ocupa del mundo espiritual como primitiva, dejando, así, al descubierto su propia insuficiencia intelectual. Con esta actitud ponen de manifiesto que no comprenden que negando la existencia del mundo invisible se ven obligados a inclinarse, de manera consciente o no, a la opinión de que algo puede venir de nada y, así mismo, que algo puede convertirse en nada. Con esto, se consolidan indirectamente a sí mismos como primitivos. El mundo espiritual o invisible es un hecho evidente en forma del infinito espacio vacío del universo.

Capítulo 5

El mundo de nuestros pensamientos es una parte del espacio vacío o mundo invisible

¿Qué se oculta tras este gigantesco espacio vacío? Tiene necesariamente que esconderse el algo, las leyes, los principios y las fuerzas que son la causa de que las galaxias, los planetas o mundos y los seres vivos surjan de la oscuridad, pasen del estado invisible al visible. Así mismo, el mundo invisible o espiritual también tiene que ser una continuación del proceso que lleva estas mismas realidades citadas fuera del mundo o estado visible y de regreso al mundo o estado invisible.

Dentro del gran espacio vacío del universo tiene, por consiguiente, lugar una gran actividad o despliegue de energía, pero como vibraciones y longitudes de onda que no pueden influir sobre nuestros sentidos físicos. ¿Cómo se puede saber que verdaderamente tiene lugar un gran despliegue de energía en este mundo invisible?

Observando la actividad de nuestro propio pensamiento y el despliegue de nuestra conciencia, que forman la parte del mundo invisible que está en conexión directa con nuestra experimentación de la vida. Antes de cada palabra que deseamos pronunciar, antes de cada acto, de cada movimiento que deseamos realizar ha tenido lugar un proceso en el pensamiento. Deseamos, pensamos y nos imaginamos

de antemano los actos o manifestaciones de tipo físico que deseamos manifestar, del mismo modo que todas las experiencias físicas que nos salen al encuentro dejan tras sí, en nuestra conciencia, actividad del pensamiento e imaginativa.

Todo lo que los hombres han manifestado ha sido primero manifestado en su mundo de pensamientos, es decir, en la parte invisible de su persona o manifestación como seres vivos. El ser vivo también consta, de este modo, de una parte visible y una invisible. La visible es el organismo físico, mientras la parte invisible constituye la conciencia. Pero es un hecho que la parte visible es dirigida y conducida por la parte invisible. La parte invisible es, por lo tanto, la parte fundamental del ser vivo. Pero, ¿por qué no podría suceder también lo mismo con el universo?

Capítulo 6

Por qué Dios está en «el cielo»

El universo también consta de una parte visible y una invisible. ¿Y no vemos, también, aquí que las creaciones materiales expresan lógica, planes e intenciones o cumplen unos objetivos lógicos? ¿Por qué no tendrían que haber surgido estos planes, ideas e intenciones en la parte invisible del universo? ¿Por qué no tendría que ser la parte invisible del universo la sede de la que surgen estos planes, estas ideas e intenciones? ¿Por qué no tendría que ser esta misma parte invisible del universo conciencia, lo mismo que en los seres vivos?

La parte invisible del universo origina exactamente la misma clase de manifestación que la parte invisible de los seres vivos, a saber, creación útil. La parte invisible del universo, o sea, el espacio vacío infinito es, de este modo, conciencia, sede de manifestaciones de pensamiento, deseo y voluntad y el «algo», origen de estas manifestaciones de pensamientos, de este deseo y esta voluntad.

No es extraño que la idea de que «Dios está en el cielo» haya venido al mundo, del mismo modo que también es natural que el concepto «en él vivimos, nos movemos y somos» también tenía que venir al mundo. El yo y la conciencia de Dios constituyen, de este modo, la parte invisible del ser que llamamos Dios, pero el organismo físico de Dios (el universo físico) constituye la parte visible del mismo ser, tal como en nosotros y en todos los otros seres vivos. Nuestro yo y nuestra conciencia constituyen, claro está, nuestra parte invisible, del mismo modo que nuestro organismo físico constituye nuestra parte visible. De este modo, ya somos «la imagen de Dios».

Capítulo 7

«Nacimiento» y «muerte»

Como se desprende de lo que antecede, el espacio vacío del universo no es, en realidad, ningún espacio vacío. Algo así sería imposible en el universo. Pero en todas las situaciones en las que la sustancia o materia no es accesible para ninguna forma de percepción física en absoluto, allí surge el espacio vacío. ¿Qué aspecto tendría, si no, que tener un mundo o una zona que no es perceptible para ninguna forma de percepción física en absoluto?

Que el espacio vacío no es una zona en la que no existe nada en absoluto es, tal como ya hemos demostrado, un hecho, porque el mundo físico perceptible por los sentidos, es decir, galaxias, soles y planetas, en ningún caso ni en ninguna situación tiene su causa primera o su primer origen en el mundo visible. Vemos que de la oscuridad del espacio vacío o mundo invisible emana una corriente constante de materias que se condensa y se hace visible o accesible para los sentidos físicos. Así mismo, también vemos cómo se disuelven de nuevo y se hacen inaccesibles para los sentidos físicos, pasando de nuevo a formar parte de la oscuridad del espacio vacío o

del mundo invisible; se trata del proceso que denominamos «nacimiento» y «muerte».

Vemos soles y mundos nacer y morir, vemos creaciones minerales nacer y morir, del mismo modo que vemos productos animales y vegetales nacer y morir. Todo lo que es accesible por los sentidos físicos nace y muere. Aquí no se hace ninguna excepción. Como la materia no puede surgir de nada, del mismo modo que tampoco puede convertirse en nada, este nacimiento y esta muerte no es respectivamente ningún principio ni ningún final. En realidad, nacimiento y muerte son, de este modo, respectivamente una entrada al mundo físico o visible y una salida de él. Presenciamos, por consiguiente, la transformación de esta materia del estado visible al invisible.

Capítulo 8

Nuestro «yo» eterno tras la materia

Pero, ¿quiénes somos «nosotros»? ¿Somos idénticos a la materia que está sujeta a este nacimiento y a esta muerte? No, es imposible que lo seamos. Los hechos muestran hasta la saciedad que constituimos un «algo» que experimenta o constata la transformación de esta materia o su nacimiento y muerte. Es cierto que tenemos un organismo que también nace y muere. Pero, ¿por qué no tendría que estar sujeto al mismo nacimiento y a la misma muerte? Sólo es una construcción lógica de materia física. Constituye un simple fenómeno «creado», calculado exclusivamente a sólo ser un instrumento por medio del cual un «algo» puede experimentar y percibir el mundo físico. Este algo no puede ser el organismo en sí, dado que este organismo sólo es un fenómeno elaborado o creado, calculado para cumplir un objetivo especial. Pero como un objetivo es lo mismo que un deseo, sólo puede tener a un algo vivo como origen. El organismo de cada ser vivo es, de este modo, el

cumplimiento de un deseo y revela, con ello, que tras el organismo existe un algo vivo que es el origen de este organismo, y para el que dicho organismo es un instrumento que lo ayuda a experimentar la vida. A este algo tras el organismo lo expresamos como nuestro «yo». Este yo o ente nuestro es lo que ve por medio de nuestros ojos, oye por medio de nuestros oídos y experimenta y se manifiesta en la zona física por medio de todos nuestros otros sentidos físicos. Como este yo no ha sido creado, como lo ha sido el organismo, dado que él mismo es el creador, tiene una existencia eterna. Existía antes de que su actual organismo comenzase a existir, del mismo modo que existirá cuando este organismo deje de existir en la zona material. Y del mismo modo que ha contribuido a crear el organismo actual, también contribuirá de nuevo a crear un nuevo, futuro organismo y así sucesivamente. Pero este yo y su conciencia o mundo de pensamientos se encuentra, de este modo, más allá de la percepción física y, con ello, forma parte de los detalles del espacio vacío.

El espacio vacío del universo es, así pues, la sede de los yo de todos los seres vivos, de su conciencia y mundos de pensamientos, así como de la misma manera es la sede del yo y la conciencia de Dios. En las profundidades de la oscuridad del espacio vacío del universo existe, de este modo, el origen o la fuente más profunda de la vida y su conciencia. El yo y la conciencia de todos los seres vivos existentes se oculta, así mismo, en este mismo mundo físico invisible. Esto es válido no sólo para todos los seres con un organismo físico, sino que también es válido en el mismo grado para todos los seres que se han liberado de este organismo y a los que denominamos «los muertos». Todos están en el mundo invisible, y a partir de él se encarnarán otra vez en un nuevo organismo físico y, así, se manifestarán de nuevo en el mundo físico.

Capítulo 9

Para las más altas facultades y sentidos espirituales no existe ningún espacio vacío

El universo o cosmos consta, por lo tanto, de dos clases de mundos: el mundo físico y el mundo espiritual. Todas las galaxias, soles y planetas y todo lo que, en relación con estos mundos, es visible para los sentidos físicos, constituye, por consiguiente, el mundo físico. Todo lo que se encuentra fuera de estos fenómenos físicos visibles, es decir, el oscuro espacio vacío del universo, constituye el mundo espiritual. Que este mundo se muestre como espacio vacío sólo es, como ya hemos dicho, porque los detalles de estos mundos no son accesibles para los sentidos físicos. Pero para las más altas facultades espirituales o sentidos psíquicos el mundo espiritual no es ningún espacio vacío. Para estos sentidos el espacio físico vacío del universo se convierte en un resplandeciente mundo gigantesco lleno de vida, luz y alegría.

No nos adentraremos en detalles sobre este mundo, dado que hemos tratado de él en otros escritos y conferencias. Aquí sólo vamos, sin embargo, a lanzar un pequeño destello de luz sobre la parte física: el espacio vacío del universo. En general, los hombres creen que este espacio vacío también es un mundo físico, en el que uno puede vivir y moverse físicamente, del mismo modo que uno puede vivir y moverse en la zona física denominada Tierra. Muchos hombres creen que se llegará a poder construir vehículos, una especie de naves espaciales, por medio de los cuales se podrán directamente establecer conexiones con otros planetas y sistemas solares. Los mundos desconocidos tendrían, de este modo, que convertirse en fabulosas atracciones turísticas, y, así mismo, la importación y exportación entre los planetas también tendría que convertirse, con ello, en un hecho. Aquí vemos hasta qué punto la fantasía puede desbordarse, cuando se ocupa de zonas cuya verdadera estructura ignora quien fantasea. Los

hombres no comprenden en absoluto que es igual de imposible para el ser animal vivir en el espacio vacío del universo, como lo es para una mosca común vivir en el fondo del océano y para un pez de aguas profundas vivir en un desierto ardiente.

La zona de vida física de todos los seres vivos depende totalmente de las posibilidades de vida a que tienen acceso por medio de sus organismos físicos. ¿Cómo podrían los seres vivos experimentar posibilidades de vida para las que no están contruidos?

Capítulo 10

El mundo físico es un mundo secundario

El organismo de cada ser vivo es un instrumento calculado exclusivamente para darle a quien lo tiene una posibilidad de vida especial y determinada. En qué consiste esta posibilidad de vida depende de la capacidad de este organismo. Ningún ser normal puede experimentar la existencia física fuera de la zona de esta capacidad. Es por esto que una mosca no puede vivir en el fondo del océano, y un pez de profundidades no puede vivir en un desierto ardiente. Cada uno tiene que permanecer donde está, porque su organismo no puede darles la posibilidad de vivir bajo otras condiciones que aquellas para las que ha sido construido para cumplir.

Si el ser sale fuera de estas condiciones de vida, que su organismo físico ha sido construido para cumplir, su existencia física cesa, y decimos que muere. Pero esta muerte sólo afecta a su existencia física. Su yo y la parte invisible de su existencia conectada con este yo, es decir, su conciencia o mundo de pensamientos, sigue existiendo. Pero como el organismo físico está muerto, el ser ya no puede manifestar la existencia de su yo y de su conciencia a través de él. Y, debido a esto, ahora hay un espacio físico vacío donde antes llenaba el espacio físico con su manifestación. Pero todavía vive en este espacio

vacío, se manifiesta y experimenta la vida, a través de un organismo espiritual adecuado, junto con todos los otros seres semejantes, hasta que de nuevo pueda nacer en la zona física. Como esta existencia, aquí mostrada, no es accesible para los sentidos físicos, es natural que sólo pueda manifestarse como invisible físicamente.

Y es este mundo invisible lo que experimentamos como el espacio vacío del universo. En este espacio vacío se oculta, de este modo, el verdadero mundo primario o más importante. Desde aquí nacen los seres al mundo físico y vuelven de nuevo aquí cuando mueren para este mundo. El mundo físico sólo es un mundo secundario. El mundo espiritual físico e invisible o espacio vacío del universo es, por consiguiente, la zona de vida primaria o más importante. Es el dominio de la vida eterna.

Capítulo 11

La Tierra es un organismo vivo, no podemos abandonarla en estado físico

Con respecto al pequeño destello de luz sobre el espacio vacío del universo, se verá por uno mismo que este espacio no es, ni nunca, en ninguna situación, podrá ser escenario para la vida y existencia física de otro modo que no sea a través del principio del nacimiento y la muerte orgánica. En virtud de este principio, entramos en el mundo físico desde el mundo espiritual. Y en virtud del mismo principio regresamos de nuevo al mundo espiritual. Que hayamos podido nacer en el mundo físico sólo se debe a que de antemano existía un mundo así. Pero un mundo físico no puede existir y dar posibilidades de vida a seres desencarnados sin ser un organismo vivo. La Tierra es un organismo así. En su estructura particular hay las posibilidades de vida particulares en las que se basa nuestra vida física diaria. En la misma medida en que eventualmente abandonemos la zona

física de la Tierra, entraremos en el espacio vacío del universo, donde no tenemos ninguna posibilidad en absoluto de mantener nuestra existencia física. Salir al espacio vacío del universo es lo mismo que salir a una situación en la que nuestro organismo físico cesa de ser un instrumento para el mantenimiento de la vida, dado que las dimensiones físicas, que ha sido creado para vencer, ya no existen. Donde no hay aire los pulmones no pueden funcionar, donde no hay luz la vista no puede funcionar. Donde no hay sonido el oído no puede funcionar, del mismo modo que el uso del habla también es imposible. Pero a esto hay que añadir que la fuerza de gravedad, que, por lo demás, nos mantiene en nuestro lugar, tampoco existe y, con ello, nuestro centro de equilibrio deja de funcionar. Ya no existe ningún «arriba» ni «abajo» para nosotros. Y así nuestra facultad de orientación es anulada. Además, nuestro medio de transporte tendría que alcanzar una velocidad que, como mínimo, tendría que ser correspondiente a la velocidad de la luz, si este gigantesco viaje espacial no tuviera que colisionar con nuestra existencia que, en relación con esto, es como la de una efímera mosca.

Tras esto, tendría que ser fácil de comprender que los viajeros espaciales físicos nunca llegarán vivos a las lejanas metas del espacio que se han fijado. Si su medio de transporte puede llegar ileso a su destino, lo cual probablemente no está fuera de sus posibilidades, en el mundo lejano la nave espacial sólo será una tumba, en la que sus pasajeros estarán enterrados. Así pues, el viaje espacial solamente será el funeral de unos suicidas. El espacio vacío del universo es espíritu y, por consiguiente, sólo puede ser transitado por seres espirituales.

El artículo forma parte del librito no. 16: El principio de la reencarnación, traducido del danés al castellano por Martha Font en 2012. Título original: Gennem verdensaltets tomrum.

“

El hecho de que Ustedes estudien la ciencia espiritual se puede comparar con que los aprendices, como parte de su formación, asisten a la escuela técnica donde el alumno o aprendiz puede aprender muchas cosas inmensamente útiles. Pero aprende todo esto para poder usarlo en la vida práctica, de lo contrario no tiene sentido.

Lo mismo se aplica a la ciencia espiritual, debe usarse en la vida práctica diaria para que tenga significado.

”

Martinus

«La academia cósmica», *Kosmos* No. 2, 2013

Sobre los libritos

Martinus escribió un total de 28 libritos, que eran pensados como textos cortos y sencillos de algunos de los aspectos centrales de su ciencia espiritual. De los 28, 11 han sido traducidos al castellano y todos se pueden leer online si se va a: www.martinus.dk/es/ett/ donde se puede elegir entre ellos.

Si uno prefiere tenerlos como libros en papel, se pueden comprar aquí: shop.martinus.dk/es/libritos-temticos-58/

Son textos que se pueden leer y releer un sinfín de veces, porque cada vez que se leen, revelan aspectos nuevos y es siempre bueno tener un librito en el equipaje cuando se viaja, porque entonces se tienen las palabras de Martinus a mano en cualquier momento cuando se necesitan. Yo nunca viajo sin un librito.



El camino hacia la igualdad en el mundo

Por Dennis Persson

Los investigadores de hoy creen que el crecimiento económico ha cumplido su papel en la parte más rica del mundo y que, en cambio, es una de las principales causas de la creciente desigualdad. Martinus describe cómo hay un «principio falso de negocio» detrás de este desarrollo.

Durante miles de años, el crecimiento económico ha sido la mejor manera de mejorar las condiciones de vida de las personas cuando la necesidad era mayor. Los epidemiólogos ingleses Richard Wilkinson y Kate Pickett opinan que en los países ricos hoy en día queremos que comamos y consumamos menos y no más, y que el crecimiento económico en estos países ya no es tan importante que antes. Cuando el estómago está lleno y la gente tiene lo que necesita, el continuo crecimiento económico aumentará la desigualdad y la brecha entre los más pobres y los más ricos.

El economista francés Thomas Piketty es de la misma opinión. Saca su conclusión de una extensa investigación, en la que afirma que la concentración de la riqueza en las naciones industrializadas ha aumentado desde mediados del siglo XX, con una desigualdad incontrolada y creciente como resultado. Habla de una desigualdad «sistémica» que, junto con el capitalismo imperante, plantea una amenaza para la democracia.

¿Qué es la igualdad?

A veces se ve que el concepto de igualdad se confunde con los conceptos cercanos de «igual» y «equiparación». Los seres humanos no son «iguales», por lo que la igualdad no se trata de que todos sean iguales, sino de que todos tengan las mismas oportunidades estructurales para desarrollar todo su potencial individual.

La idea de igualdad se difundió por primera vez a través de la Revolución Francesa con su lema de «libertad, igualdad y hermandad», una reacción a las muy diferentes condiciones de vida de los diversos grupos sociales de la época. Esta idea jugó un papel importante en el desarrollo de Francia, pero también en el desarrollo de otros países europeos hacia la democracia.

La descripción de los derechos humanos de la ONU de 1948 enfatiza una vez más el valor y los derechos iguales de todos los seres humanos. El artículo 25 establece que «*Toda persona tiene derecho a un nivel*

de vida adecuado para su salud y bienestar y el de su familia, que incluye alimentación, vestido, vivienda y atención médica, así como las prestaciones sociales necesarias y el derecho a la seguridad en caso de desempleo., enfermedad, incapacidad laboral, viudez, vejez u otra pérdida de la capacidad de generar ingresos en circunstancias no autoinfligidos». La igualdad entre las personas es, en cierto modo, un concepto general «paraguas» que abarca aspectos económicos, sociales, sanitarios y legales que se aplican tanto al individuo como a la sociedad.

Martinus no utiliza los conceptos como igualdad y desigualdad en sus textos. Probablemente porque los conceptos de su época no tenían el mismo valor explicativo que ahora en el siglo XXI. Se puede decir que Martinus, en cambio, se centra en describir las estructuras y la mentalidad subyacente que conducen a la desigualdad económica, p. ej. utilizando un término como «el falso principio de negocios». Según Martinus, hay un «principio divino de negocios» que implica «igual valor por igual valor». Él cree que en realidad solo hay un valor real y estable: nuestra capacidad humana para crear y trabajar. El mismo valor por el mismo valor se convierte entonces en una cuestión de un principio de distribución que da acceso a los valores en la misma medida en que uno contribuye a ellos. Ahora bien, este principio cósmicamente justo pertenece al futuro, y en su lugar tenemos un principio completamente opuesto, que resulta ser «el mayor valor posible por el menor valor posible».

Así es como Martinus escribe sobre esto en *Livets Bog* 4, párrafo 1322: «*Y hoy también encontramos a la humanidad terrena fuertemente dividida en dos grandes “clases diferenciadas”: “la clase alta” y “la clase baja”. Cada una de estas clases se puede, a su vez, subdividir en clases menores. Esta clasificación se basa exclusivamente en lo talentoso que se es para hacer juegos malabares con “el principio falso” o artificial “de los negocios” y, así mismo, en lo favorecido que se es por este principio. Si uno es hábil para desencadenar este principio, hábil para disfrazar, hacer publicidad y sugerir a sus presas y, por medio de*

«Las 26 personas más ricas poseen actualmente tanto como 3.800 millones de personas o aprox. la mitad de la población mundial.»

costosos anuncios, asegurarse la bendición de grandes y poderosas publicaciones, el torrente de oro comienza enseguida a afluir a su cuenta bancaria y uno asciende a “la clase alta”.»

Desde que Martinus escribió el texto anterior, ha surgido una clase media de la que se puede decir que está con una pierna en cada campo. Sin embargo, el análisis de Martinus del falso principio de negocios parece al menos tan relevante hoy como cuando se formuló en la década de los años 1930.

Una perspectiva global

Desde que se redactaron los derechos humanos de la ONU, el nivel de vida ha aumentado mundialmente. Según el programa de desarrollo de la ONU, PNUD, la humanidad ha experimentado el mayor cambio en los últimos 50 años, tanto en salud como en economía. Desde 1960, la esperanza de vida mundial ha aumentado en 20 años, la mortalidad infantil ha caído del 18% a menos del 5% y el ingreso per cápita casi se ha triplicado. Sin embargo, hay mucho que al mismo tiempo sugiere que la desigualdad mundial está aumentando.

La igualdad es difícil de medir y se utilizan diferentes métodos de medición. Los métodos más comunes son comparar valores y / o el ingreso promedio en los países del mundo. Medida a nivel individual, la desigualdad es más que obvia. Según un informe de la organización británica Oxfam, el 1% más rico de la población mundial posee casi la mitad de los valores totales del mundo, dejando a la otra mitad el 99% restante. Las 26 personas más ricas poseen actualmente tanto como 3.800 millones de personas o aprox. la mitad de la población de la tierra.

A raíz de la crisis bancaria de finales de la década de los 2000, el llamado movimiento Occupy, con origen en Nueva York, reunió a muchos seguidores en todo el mundo bajo el lema «Somos el 99%». Hoy, más de una década después, este movimiento parece haberse debilitado, aunque la desigualdad ha aumentado, como muestra la investigación de Piketty.

El aumento del crecimiento económico y el nivel de vida material han sido una forma eficaz de mejorar la calidad de vida de las personas durante milenios. Pero como mencionado anteriormente, la investigación de Wilkinson y Pickett muestra que ahora nos acercamos al final de una larga era histórica en la que el crecimiento económico nos ha beneficiado: cuando el ingreso promedio nacional alcanza un nivel similar al estándar en Escandinavia en la década de los 1950, la gente no es más feliz o vive más años luchando por el crecimiento económico. Wilkinson y Pickett también muestran en su libro «*The Spirit Level*» cómo los países con una gran desigualdad son disfuncionales y exhiben peores condiciones en casi todas las áreas de la vida que los países más igualitarios.

Un principio fatídico y descarrilado

El desarrollo del que se han dado cuenta los investigadores anteriores, lo describió Martinus ya en las décadas de los 1930 y 1940, cuando explicó en textos y conferencias lo que su mirada intuitiva revelaba como «la dictadura del capital» con «la cultura de la cuenta bancaria» asociada. Una dictadura basada en el mencionado «falso principio de negocios», que los humanos hasta ahora hemos elegido más o menos conscientemente para dejar gobernarnos. Martinus usa palabras poderosas cuando describe cómo el



falso principio de negocios está descarrilado cósmicamente y tiene efectos devastadores en todas las áreas vitales.

Como dice de la humanidad de hoy: *«Es, por así decirlo, tan descarrilado y cósmicamente tan inmoral en este campo que obliga a todos a ganar de todos, es decir, a ‘preferir recibir que dar’. El que no haga lo mismo, será arruinado o esclavizado por los demás. La difusión de este principio en el mundo de hoy causa tanta ruina, tanta inanición, tanta locura, tanta pobreza, tanta angustia y miseria, tantos pacientes de hospital, tanta visión distorsionada de la vida, tanta dureza de corazón y tanta crueldad, tanto robo y saqueo, fraude y engaño, esnobismo y camuflaje del mal, sobreestimación y subestimación de las personas según su riqueza y cuenta bancaria y la consecuente división en clases falsas en personas de rango, órdenes y títulos, de verdad, en fin, tanto sabotaje de la vida normal de la humanidad que no se supera ni siquiera con bombas atómicas y de hidrógeno».* (Conciencia del Diablo y Conciencia de Cristo, librito 26b, Capítulo 7).

Este principio económico, que Martinus llama un principio falso, forma la base de nuestro sistema capitalista global. La existencia de esclavo a la que refiere la podemos reconocer por los efectos del sistema bancario que prevalece en el mundo globalizado de hoy, donde los bancos de propiedad privada total o parcial crean dinero de la nada tecleando cifras como préstamos a individuos así como a naciones enteras. Debido a la tasa de interés de los préstamos siempre hay un déficit de capital. Por lo tanto, no es exagerado llamar a las personas que tengan que pedir préstamos para pagar el alquiler, o a sociedades enteras con malas finanzas que necesitan préstamos del gobierno, una especie de «esclavo de préstamos». Los que vivimos en los estados de bienestar modernos experimentamos hoy que se produce una determinada redistribución, con un nivel de vida relativamente alto como resultado. Por lo general, podemos pagar nuestros préstamos y no notamos mucho la falta de recursos o la miseria social que genera el falso principio de negocios en las áreas más afectadas por la desigualdad en nuestro planeta. Esto es algo que se ve confirmado

por el mapeo global de Wilkinson y Pickett sobre los efectos positivos de la igualdad.

Thomas Picketty opina que la creciente ira contra el sistema y la globalización por parte de las personas al fondo de la distribución de ingresos, como hemos visto en muchos países, se debe a la noción arraigada de que no existe una alternativa realista al sistema económico actual e implícitamente tampoco a la desigualdad resultante. Él cree que esto ha sido un factor que ha contribuido al enfoque actual de, por ejemplo, controlar las fronteras, lo que a su vez ha creado varios partidos xenófobos en Europa y Escandinavia, que luego alimentan los conflictos y la política basados en la identidad.

Desigualdad y salud

Dado que el crecimiento económico ha llevado a una prosperidad significativa en cada vez más países y, en muchos casos, incluso a bienes de lujo, puede parecer paradójico que el nivel de ansiedad y malestar en estos países haya aumentado significativamente más que en la parte más pobre del mundo. La desigualdad penetra en nuestra mentalidad, afirman Wilkinson y Pickett en su nuevo libro *«The Inner Level»*, y afecta no solo nuestras oportunidades materiales y económicas, sino también nuestros valores, nuestro sentido de autoestima, nuestra relación entre nosotros y nuestra salud mental.

La mala salud caracterizada por la ubicación social es lo que el sociólogo inglés Michael Marmot llama el «síndrome del estatus», que está relacionado con el grado de control y la posibilidad de influir en la propia vida. La desigualdad en términos de control sobre la propia situación, las finanzas, etc. también da como resultado una salud distribuida de manera desigual. Llega al extremo de afirmar que la desigualdad humana en la vida y en la salud es, en muchos sentidos, una y la misma cosa.

La «adjudicación divina» y la desigualdad

Uno de los axiomas del capitalismo es que los medios de producción deben ser de propiedad privada y estar regulados por las fuerzas del mercado. El

término «medios de producción» incluye entre otros los recursos naturales de nuestro planeta común. Desde la perspectiva de la ciencia espiritual este axioma del capitalismo es una de las principales causas de desigualdad en todos sus aspectos económicos, sociales y de salud.

Según la mirada cósmica de Martinus, a la humanidad terrestre le ha sido asignada el planeta tierra... considerado como una propiedad común, sobre la que todos sus miembros tienen derecho de uso. Lograr esta distribución equitativa de recursos es un proceso largo: *«Como todos los bienes privados, a medida que la evolución avance, serán propiedad del estado mundial, finalmente sólo habrá en la Tierra un capitalista o único dueño de los bienes, a saber, el conjunto de la humanidad terrena. Ésta recibió una vez todo el mundo como regalo para “someterlo”. Pero cuando comenzó a recibir este “regalo” se encontraba en el estadio animal y por consiguiente, como se desprende de lo que antecede, también lo recibió de una manera “animal”. Esto es lo mismo que decir que los individuos más fuertes y más astutos no sólo se apropiaron de la parte del “regalo” que justamente les correspondía, sino también de una gran parte de lo que justamente correspondía a otros individuos, individuos que, por lo tanto, eran menos fuertes y menos codiciosos. La humanidad terrena ha recibido, pues, el globo terrestre del mismo modo que las fieras reciben un trozo de carne».* (Martinus: *Livets Bog 1*, párrafo 110).

No es difícil detectar hoy esta mentalidad deprecadora, aunque de forma más camuflada, cuando vemos cómo el capitalismo actual constituye un sistema que apoya en gran medida el poder y el margen de maniobra que se les da a los terratenientes, los medios de producción y el capital. En las últimas décadas, hemos visto en Suecia, por ejemplo, cómo el liberalismo de mercado desenfundado no ha logrado aumentar el bienestar general pero en cambio, ha dado lugar a una especie de «estreñimiento» en la economía. Mediante amplias privatizaciones de empresas públicas, se han transferido grandes sumas de dinero de los fondos fiscales ordinarios del Estado a



las cuentas bancarias de los denominados capitalistas privados de riesgo. Cuando el capital está «atascado» en una propiedad privada de esta manera, se aumentan las diferencias y desigualdades.

En los países donde en la atención médica en general y a las personas mayores se les ha introducido «el pensamiento de mercado» (la llamada Nueva Gestión Pública), la actual crisis de coronavirus muestra que la ideología de corto plazo y «just in time» que caracteriza esta forma de pensar ha dado lugar a recursos insuficientes de personal y lo mismo ocurre con las existencias de equipamiento indispensable para las pandemias en aumento. A medida que se subcontratan cada vez más equipamiento de protección, materiales de prueba y medicamentos a los agentes del mercado mundial que cotizan en bolsa, a la sociedad le resulta cada vez más difícil comprobar si existe seguridad para la capacidad necesaria. Otro efecto actual de la desigualdad mundial es que se distribuyen millones de dosis de vacunas a los países

ricos que pueden pagar, mientras que los países en desarrollo tienen que arreglárselas con cantidades muy pequeñas.

Los cabilderos de nuestro sistema económico actual están haciendo su parte, como señala Piketty, para decir que no hay alternativa posible al capitalismo imperante. Mientras Piketty aboga por un sistema reformado de impuestos más equitativos, Martinus va un paso más allá, como ya mencionado: describe un sistema económico futuro sin propiedad privada de los medios de producción, y donde los recursos de la naturaleza son propiedad común de la humanidad, y el medio de pago es la capacidad de crear y trabajar de cada habitante de la tierra. Cuando ya no hay dinero que pueda acumularse en cuentas bancarias y dar poder al propietario en relación con el tamaño de estas cuentas, pero es la contribución específica del individuo a la comunidad en términos de su creatividad o mano de obra, entonces ya no hay una base

para la desigualdad basada en un falso principio de negocios.

Como dice Martinus en el libro *«El camino a la iniciación»*, capítulo 15: *«La capacidad de crear es, por lo tanto, la única forma absoluta para la verdadera riqueza. No se puede adquirir saqueando o empobreciendo a otros seres. No se puede recibir como regalo, del mismo modo que no se puede regalar a otra persona. No se puede comprar ni vender. No tiene nada que ver con el dinero. Es lo único que puede ser 'propiedad privada' absoluta»*.

Después de todo, con cierto optimismo, podemos ver cómo cada vez más personas en el mundo están vinculando la desigualdad con el sistema económico global y su «mantra de crecimiento» poco realista. Con el mismo optimismo constatamos que la ONU ha formulado los ambiciosos 17 Objetivos Mundiales

con miras a crear gradualmente más sostenibilidad e igualdad en todas las áreas del planeta. Entendemos a través de los análisis de Martinus que este cambio, de acuerdo con nuestros objetivos terrenales locales, lleva tiempo, ya que toda esta pregunta se trata del crecimiento moral necesario de la humanidad. Al mismo tiempo, Martinus opina que, según los estándares cósmicos, nos encontramos en una fase de desarrollo forzado, donde las causas de la desigualdad y el sufrimiento que provoca deben darnos conocimientos que se conviertan en un combustible eficaz en el camino hacia un mundo más igualitario.

Publicado en el *Kosmos* no. 2 2021 en danés. Traducido del danés al castellano por Else Byskov en octubre del 2021. Revisado y corregido por David Pinzón Cadena.



Espíritu es, de este modo, lo mismo que materia psíquica. Pero la materia psíquica impregna la materia física como fuerza. Y es la presencia de esta fuerza en la materia física lo que da lugar a su naturaleza y facultad de reaccionar. Esta fuerza es la vitamina o el producto alimenticio más verdadero en la comida que tomamos y que al ser introducido en la materia de nuestro organismo físico le da nueva vida, con lo cual puede mantenerse. Es la misma fuerza psíquica que origina los latidos de nuestro corazón y mantiene la circulación de nuestra sangre en movimiento y es, así mismo, esta fuerza la que vibra en nuestro cerebro y fluye a través de nuestros nervios. Por medio de esta fuerza, podemos mover nuestros brazos y piernas, del mismo modo que con ella podemos oír, ver, oler, gustar y tener sensaciones.

Con esta fuerza podemos, así mismo, pensar y comprender, amar y odiar, reír y llorar.

Martinus: *Livets Bog*, volumen 6, párrafo 2143